



**Universidad de la República**  
**Facultad de Psicología**

**Trabajo Final De Grado**  
Formato: Monografía

**La entelequia del fin de análisis**  
**Un recorrido por las ideas de Freud, Ferenczi y Lacan**

**Alejandro Prieto Tegeda C.I. 3.314.365 – 5**

**Tutor: Asist. Mag. Gonzalo Grau Pérez**

**Revisor: Prof. Agdo. Dr. José Guillermo Milán**

Diciembre de 2020

## **Agradecimientos a:**

*Silvana y Delmira por la paciencia.*

*Mi familia, mis amigos y amigas.*

*Gonzalo Grau por ser compañero incansable en el recorrido.*

*Guillermo Milán por su colaboración y a los integrantes del grupo FCPU.*

*Daniela Gazzán por sus lecturas y correcciones.*

*Los grupos de lectura, puntales de este trabajo.*

*Sonia Wolf y Bruno Cancio por su escucha.*

*Todas y todos los entrevistados.*

*Mi querida Udelar.*

*Tomás, Emilia, Juana y todos los niños y niñas que nos alegran cada día.*

# Índice

<b>Resumen</b> .....	3
<b>Introducción</b> .....	4
<b>1. Sigmund Freud. El Padre</b> .....	6
1.1. Dos respuestas preliminares .....	6
1.2. Llenar las lagunas del recuerdo .....	7
1.3. Más allá de la repetición. ....	9
1.4. Wo Es war, soll Ich werden .....	11
1.5. La roca de la castración .....	14
<b>2. Sandor Ferenczi. El Optimista</b> .....	17
2.1. Introducción.....	17
2.2. Hablar y translaborar .....	18
2.3. Las fantasías junto al tiempo pasan .....	20
2.4. A partir de la segunda regla fundamental .....	22
2.5. Análisis mutuo.....	24
<b>3. Jacques Lacan. El Otro</b> .....	26
3.1. Introducción.....	26
3.2. Y su fin en el analista.....	28
3.3. El deseo del Otro.....	32
<b>4. Reflexiones finales</b> .....	35
<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	40

## **Resumen**

En el presente trabajo se propone abordar el problema del “fin de análisis”. Problema que ha causado debate y ha presentado varias perspectivas y teorizaciones desde los albores del psicoanálisis. Para realizar este recorrido partimos de la obra de Sigmund Freud. En ella encontramos varias aproximaciones, que se relacionan a los diferentes movimientos teóricos de su producción. Recuperamos luego las ideas de Sandor Ferenczi referidas a la técnica psicoanalítica y la posición que debería ocupar el analista para alcanzar el fin de análisis. Por último, hacemos un breve recorrido por algunos textos de Lacan de la década de 1950. El objetivo es describir su crítica a las escuelas que definen el fin de análisis como un proceso individual, centrado en el fortalecimiento del Yo, y acercarnos a su posición en lo que respecta al término del tratamiento psicoanalítico.

**Palabras clave:** Fin de análisis, Freud, Ferenczi, Lacan

## Introducción

Bienvenido, desocupado lector. Me podrá creer si le digo que quisiera que este escrito fuera innovador, gallardo, de gran peso teórico. Pero quiero anticiparle lo que enfrentará en el siguiente trabajo, trabajo final de grado en formato monografía, perteneciente a la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. Usted tropezará con más dudas que certezas. Si su expectativa es encontrar verdades absolutas o innovadores planteos teóricos, lamento anticiparle que se defraudará. Muchos sostienen que el dato no está para ilustrar el concepto, quédese tranquilo, aquí no buscaremos dar cuenta totalmente de él, trataremos de darle vitalidad. Cuando emprendimos el camino junto al tutor, comentó algo a la pasada que me marcó, cual si fuera una palabra plena, “El trabajo Final de Grado es formativo”. Y discúlpeme, en el siguiente escrito usted se encontrará con un proceso de formación. El camino recorrido, preferí hacerlo a partir de las fuentes primarias, al menos para aportar mi opinión desde su lectura, volver a leer a Sigmund Freud, a Sandor Ferenczi y a Jacques Lacan.

El tema elegido surgió a partir de lo que parecía ser una sencilla interrogante ¿Existe el fin de análisis? Pregunta que se podría responder con un simple y frío booleano —si - no— quédese tranquilo, tampoco va por ahí la cosa. Coincidirá usted conmigo en que para comenzar a escribir de cualquier tema importante que refiera al psicoanálisis, hay que acercarse a ese autor tan importante y referido; efectivamente lector, el camino del trabajo comienza con el “padre” del psicoanálisis, Sigmund Freud.

*Análisis terminable e interminable*, el escrito presentado por Freud al final de su obra, hará las veces de guía del primer capítulo. Presentaremos las dos respuestas preliminares que sostiene Freud en el comienzo del texto: la primera de corte meramente práctico, y la otra, que sería la más relevante, según las palabras del propio autor. Pasearemos por aquellos textos metapsicológicos que Freud instituía alienadamente con *La Gran Guerra*, los que hablaban entre otras cosas de algo así como “hacer consciente lo inconsciente”. Todo lo animado busca el equilibrio, el estímulo genera displacer insinuaba en el *Proyecto para Neurólogos*, y mucho tiempo después, en su *Más allá del principio del placer* nos topamos con la *pulsión de muerte*. Abordare un tema que generó —y aún genera— muchas discusiones en los lectores de Freud, el referido al fortalecimiento del Yo. Entendí del analista vienés que “donde ello era, yo debe advenir”. Eso sí, le debo confesar que no me quedó claro a cuál “Yo” se estaba refiriendo, ni tampoco qué es lo que debe advenir. Por último, pero no crea que menos importante, nos golpearemos de frente con esa piedrita que se atraviesa en el análisis, la “roca dura de la castración”.

Al psicoanalista húngaro, que encabeza el segundo capítulo, no tenía el placer de haberlo estudiado antes. ¿Cómo llegué a él?, se preguntará entonces. El mismo Freud me lo presentó haciendo referencia y destacando en varias oportunidades el texto *El problema del fin de análisis* de Sandor Ferenczi, quien al decir de Freud, valía por una nación entera de psicoanalistas. ¿Qué le puedo anticipar de Ferenczi? para mí, un optimista, freudiano de pluma sencilla y amigable, pero repleta de contenido, preocupado por las relaciones de poder y la interdisciplinariedad. Nos acercaremos a la importancia que le otorgaba a la palabra, a la asociación libre, al habla y la “translaboración”. En el tercer apartado intento describir la manera en que aborda el tema de la fantasía en el discurso, considerando su rol preponderante en el fin de análisis. Tenía una visión muy clara acerca de la importancia del paso del tiempo cronológico en el tratamiento psicoanalítico, o para ser más preciso, de su poca importancia para llegar al fin de análisis. Defensor empedernido del análisis propio del analista, al punto que llegó a considerarlo como la segunda regla fundamental. A partir de allí, sostenía que no existe roca que pueda hacerle mella a un analista preparado, haciendo referencia al límite que suponía Freud para todo análisis. Cuentan los que saben, que sus últimas teorías no le gustaron mucho a su maestro, por allí es donde se cuela en el último apartado del segundo capítulo, su empático y controversial método del análisis mutuo.

En el tercer capítulo me centrare —en mi humilde opinión— en el más importante lector de Freud, Jacques Lacan. Como de costumbre, la lectura del psicoanalista francés se me hizo cuesta arriba y termine con más dudas que certezas de lo que expuse, apenas una aproximación a sus ideas. Tratando de entender y manifestar las críticas que planteaba el autor a las escuelas que, según él, haciendo una lectura errónea de Freud, reivindicaban el fin de análisis como un fortalecimiento del Yo; o muchas veces en última instancia, el fin como la búsqueda de la identificación del yo del analizante con el Yo del analista. Presentare algunas de sus ideas de la década del 1950 respectivas al final del tratamiento psicoanalítico, donde el fin de análisis se puede encontrar en la identificación del deseo en la palabra. En un límite que está más allá de la castración freudiana, dado que el sujeto de por sí está dividido a causa del lenguaje. Esto nos llevará a razonar que no se puede encontrar un fin de análisis individualista, dado que todo deseo es deseo del Otro.

Para cerrar el trabajo presentamos las reflexiones finales donde tratamos de articular las ideas que le vamos a presentar a lo largo del escrito. Pondremos énfasis en las convergencias, pero fundamentalmente, en aquellos lugares donde se visualizan divergencias.

## 1. Sigmund Freud. El Padre

*La experiencia psicoanalítica nos ha mostrado  
que lo mejor es enemigo de lo bueno.  
Sigmund Freud 1937, Análisis terminable e interminable*

### 1.1. Dos respuestas preliminares

El escrito fundamental para referirse al tema del fin de análisis es presentado por Freud en 1937, *Análisis terminable e interminable*, un texto con cierto tenor filosófico, de lectura placentera y, al mismo tiempo controversial, donde deja de manifiesto las dificultades y las dudas que en él persistían en torno a los resultados del psicoanálisis. Lacan, en su seminario *El Yo en la Teoría de Freud*, sostiene que es uno de los escritos más importantes en lo referente a la técnica psicoanalítica. Partiendo de este texto como guía, trataremos de destacar y entender las ideas esenciales de un Freud en el final de su obra y de su vida, interrogándose acerca del fin y la finalidad de la terapia psicoanalítica.

El alegato de los analistas de su época, a quienes Freud en varias oportunidades había escuchado lamentarse o disculparse porque los tratamientos de sus analizantes no terminaban bien, o no llegaban con su análisis hasta el final, lo conduce a cuestionarse si efectivamente puede existir una conclusión para el tratamiento psicoanalítico. Es evidente que esa preocupación acerca de si era posible un término natural para cada análisis, esa ausencia o falta de definición que deambulaba por las callecitas de Viena y otras ciudades europeas, no podría existir sin una presencia que le correspondiera.

¿Qué pensaba Freud acerca del fin de análisis? No parecería muy optimista ni acabada su respuesta, la cual ofrece más dudas que certezas. Presenta una primera proposición que se puede considerar fundamentalmente práctica, y hasta trivial: “El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico” (Freud, 1937/1991, p. 222). —Queremos destacar que Freud en estas proposiciones no está considerando el abandono del tratamiento por parte del analizante como fin de análisis— Sostiene que la situación anterior se desprende de dos condiciones: la primera, proviene del lado del analizante, a quien debe considerarse como aliviado de sus perturbaciones, “el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus angustias así como sus inhibiciones” (Freud, 1937/1991, p. 222). Por otro lado, se debe considerar al analista, quien deberá entender que su labor fue completada.

“Que el analista juzgue haber hecho conciente en el enfermo tanto de lo reprimido, esclarecido tanto de lo incomprensible, eliminado tanto de la resistencia interior, que

ya no quepa temer que se repitan los procesos patológicos en cuestión. Y si se está impedido de alcanzar esta meta por dificultades externas, mejor se hablará de un análisis imperfecto [unvollständig] que de uno no terminado [unvollendet].” (Freud, 1937/1991, p. 222).

Freud ofrece una segunda respuesta la cual considera más ambiciosa, enfrentándose al límite del análisis, sostiene la existencia de un lugar a partir del cual no se producirán más transformaciones por parte del analizante, “se ha promovido el influjo sobre el paciente hasta un punto en que la continuación del análisis no prometería ninguna ulterior alteración” (Freud, 1937/1991, p. 222).

Agrega que, para lograr un desenlace feliz, no se debe olvidar que la etiología de las perturbaciones neuróticas es mixta: o se trata de pulsiones cargadas de una intensidad tan grande que el Yo no puede dominar o surgen como resultado del efecto de traumas tempranos. Anticipa que solamente en los casos referidos al predominio de lo traumático, se podrá hablar de un análisis terminado definitivamente “merced al fortalecimiento del yo, sustituir la decisión deficiente que viene de la edad temprana por una tramitación correcta.” (Freud, 1937/1991, p. 224).

Para nuestra sorpresa, Freud apunta a la idea de normalidad psíquica absoluta como un fin, la cual parece ser el objetivo a alcanzar a través del pasaje por el tratamiento psicoanalítico. A qué se refiere con esa normalidad absoluta es algo que no queda claro, a pesar de que deja un ejemplo de cómo alcanzarla: “si se hubiera logrado resolver todas las represiones sobrevenidas y llenar todas las lagunas del recuerdo” (Freud, 1937/1991, p. 223).

## **1.2. Llenar las lagunas del recuerdo**

“Llenar las lagunas del recuerdo..., vencer las resistencias de la represión” es una frase que ya había sido esbozada por Freud en su texto *Recordar, repetir y reelaborar* en 1914 (p. 150). En dicho texto explica la regla fundamental, técnica que prescindiendo de una orientación fija hacia un problema y estudiando la superficie psíquica del analizado, a partir de sus ocurrencias espontáneas, trata de deducir lo que no se conseguía recordar. La invitación que hace Freud es a hablar, *hable, de lo primero que le venga a la cabeza*. “Comunicar todo cuanto atrape en su observación de sí atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar” (Freud, 1912b/1991, p. 115).

El psicoanalista vienés sostiene que el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive nuevamente como acto, “No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (Freud, 1914a/1991, p. 152). La tarea del analista según Freud, es sostenerlo en la reconducción al pasado. A decir del autor,

lo que repite el analizado es un clisé que se repite regularmente en la vida, finalmente a través de la transferencia; el analista es introducido en las series psíquicas que el analizado ha formado con el paso del tiempo (Freud, 1912a/1991).

Pero si esta repetición es tal, ¿entonces cómo es posible el avance hacia un fin del tratamiento? La respuesta a esta pregunta viene, según Freud, también de la mano de la transferencia, con su manejo se debe buscar que el analizado comience a recordar y vaya dejando de lado la compulsión por la repetición, buscando que esta se vuelva inofensiva e incluso útil (Freud, 1914a/1991). Para que el tratamiento avance, es necesario que el analizante deje de lamentarse para intentar reconciliarse con lo reprimido.

Por transferencia se entiende un enlace falso, donde se despliega hacia el analista un monto de afecto que iba dirigido a otra persona, arcaica. Freud sostiene que dicho afecto no se debe corresponder, dado que podría generar una dependencia que complicaría la situación analítica, obstaculizando aquello que se podría generar a partir de ella. (Freud, 1915/1991). Asevera que la transferencia surgió inicialmente como un obstáculo para el psicoanálisis, como una especie de entorpecimiento para la relación terapéutica: “parece una gigantesca desventaja metódica del psicoanálisis que en él la transferencia, de ordinario la más poderosa palanca del éxito, se mude en el medio más potente de la resistencia.” (Freud, 1912a/1991, p. 99).

Por otra parte, sostiene que una dificultad habitual que se suma al éxito y término del proceso analítico es la dependencia por parte de los analizantes respecto de sus analistas, dependencia que en algunos casos se manifiesta como amor. Esta demanda de amor no debería de tomarse sino por lo que realmente es, otro acto de resistencia frente al tratamiento. Asimismo, Freud describe que en el caso de que el analista acceda al pedido del analizante, este obtendría una victoria y el fin de análisis sería un rotundo fracaso “Ella habría conseguido aquello a lo cual todos los enfermos aspiran en el análisis: actuar, repetir en la vida algo que sólo deben recordar, reproducir como material psíquico y conservar en un ámbito psíquico” (Freud, 1915/1991, p. 169)

“Exhortar a la paciente, tan pronto como ella ha confesado su transferencia de amor, a sofocar lo pulsional, a la renuncia y a la sublimación, no sería para mí un obrar analítico, sino un obrar sin sentido.” (Freud, 1915/1991, p. 167). Siguiendo a Freud entendemos que para reorientar el tratamiento hacia un final, si bien no hay que desviar a la analizada de su transferencia amorosa, jamás se debe de corresponder a ella. La transferencia irá logrando una zona “intermedia”; es posible dar a los síntomas una nueva significación, llevando la neurosis vulgar a una neurosis de transferencia. El nuevo estado constituye una “enfermedad artificial” que puede ser accesible por la intervención, los recuerdos emergen sin necesidad

de mayores esfuerzos a la vez que se están venciendo las resistencias y se provoca un avance en el tratamiento (Freud, 1914a/1991).

“El vencimiento de la resistencia comienza, como se sabe, con el acto de ponerla en descubierto el médico, pues el analizado nunca la discierne, y comunicársela a este.” (Freud, 1914a/1991, p. 156). Freud remarca que un error frecuente en la clínica es apurarse a exponer las resistencias. El analista debe esperar y permitir el desarrollo del proceso. El analizado necesita un tiempo para poder operar en la resistencia desconocida por él hasta el momento, un tiempo: “para reelaborarla (durcharhcten), vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella y obedeciendo a la regla analítica fundamental” (Freud, 1914a/1991, p. 156).

En esta etapa anterior a su segunda tópica entendemos que el fin de análisis psicoanalítico está directamente relacionado con llenar las lagunas del recuerdo; a decir de Freud, en términos dinámicos, vencer las resistencias de la represión (1914a/1991, p. 150). La tarea psicoanalítica encuentra su fin cuando el analizante, a partir de haber sido advertido y reelaborado las resistencias, toma noticia de las mociones inconscientes por él reprimidas. El fin del tratamiento psicoanalítico, lo encontraríamos cuando se hace consciente lo inconsciente, cuando es alcanzado en la consciencia del analizante lo anímico reprimido por él. (Freud, 1919/1991, p. 155)

### **1.3. Más allá de la repetición.**

En su escrito *Más allá del principio del placer*<sup>1</sup> Freud revela que la compulsión a repetir saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas que provocan displacer al yo. En dicho texto define principio de placer como: “una tendencia que está al servicio de una función: la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o la de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación.” (p. 60). Esta idea ya se encuentra presente en 1895, cuando hablaba del proceso neuronal, e indicaba que la tendencia del aparato psíquico es evitar el displacer, entendido como un aumento de energía (Qn), mientras que por otro lado el “Placer sería la sensación de descarga” (Freud, 1895/1991, p. 356).

El sistema trata de mantenerse estable, la pulsión pasa a ubicar un lugar que busca la conservación del ser vivo. La pulsión no intentará forzar el cambio, es lo más conservador

---

<sup>1</sup> Para acercarnos a una idea de pulsión partimos de *Introducción al narcisismo* (1914), donde Freud comienza trabajando con la idea de dos tipos de energía, una carga libidinosa primitiva del yo, de la que parten magnitudes de libido destinadas a cargar los objetos del mundo exterior. Es en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), donde Freud presenta la idea de pulsiones yoicas y sexuales, acerca una definición fronteriza entre lo anímico y lo somático, presentándola como un “representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1915/1991, p. 117).

al tratar de volver al estado anterior, tendencia presente en todo organismo vivo, “una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas” (Freud, 1920/1991, p. 36). Nos topamos con la dimensión fenomenológica de la pulsión, como se presenta en la clínica, manifestándose contra el cambio, entramada a la repetición, con la tendencia a volver al estado anterior. “Aunque causa última de toda actividad, son de naturaleza conservadora; de todo estado alcanzado por un ser brota un afán por reproducir ese estado tan pronto se lo abandonó.” (Freud, 1940/1991, p. 146).

Freud se ve obligado a cambiar su concepción dualista de pulsiones yoicas y sexuales, por una asociación también dualista, de pulsiones de vida (Eros) y de muerte (Tánatos). Al considerar la expresión del principio del placer en “rebajar, mantener constante, suprimir la tensión interna de estímulo” (Freud, 1920/1991, 54), aproximándose a un Nirvana<sup>2</sup>, encuentra motivos suficientes para creer en una pulsión de muerte, nacida por la animación de lo inorgánico.

Sobre la base de consideraciones teóricas, apoyadas por la biología, suponemos una pulsión de muerte, encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla. (Freud, 1923/1991, 41).

Entendiendo la pulsión de muerte como un concepto, más allá de la experiencia en bruto a encontrar en la clínica, nos topamos con pulsiones que se imponen esencialmente como mudas y de arduo reconocimiento, las cuales dificultan de manera considerable el avance del tratamiento y la posibilidad de llegar a un fin. Señala Freud que al acercarse al fin de análisis es fundamental discernir: “la conducta de las dos pulsiones primordiales, su distribución, mezcla y desmezcla, cosas estas que no se deben representar limitadas a una sola provincia del aparato anímico (ello, yo o superyó)” (Freud, 1937/1991, 244). Durante el análisis es observable una fuerza que se defiende de la curación, que pareciera querer aferrarse al padecimiento impidiendo el avance o término del análisis.

Según el padre del psicoanálisis la parte más individualizada de esta fuerza que se aferra al padecimiento está relacionada y localizada en relación directa con el superyó, “como conciencia de culpa y necesidad de castigo” (Freud, 1937/1991, 244). Es más sencillo tener noticias de esa fuerza ligada exclusivamente al superyó, pero también hay otros montos

---

<sup>2</sup> Término propuesto por Barbara Low y recogido por Freud para designar la tendencia del aparato psíquico a reducir a cero o, por lo menos, a disminuir lo más posible en sí mismo toda cantidad de excitación de origen externo o interno. (Laplanche, 1981, 295).

desconocidos de esa fuerza operando desde otro lugar, de forma ligada o libre. Freud partiendo de la idea de masoquismo, de las reacciones terapéuticas negativas y la conciencia de culpa de los neuróticos, opina que sostener que el afán de placer domina el acontecer anímico, sería una creencia, al menos, inocente.

Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia animada. No cuenta aquí una oposición entre teoría optimista y pesimista de la vida; sólo la acción eficaz conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas. (Freud, 1937/1991, 244).

La pulsión de muerte no solamente se encuentra en el material patológico, también se puede avizorar en la vida anímica normal. Pulsión de muerte que termina siendo culpable de gran parte de la resistencia al cambio con que nos enfrentamos en el análisis, a decir de Strachey<sup>3</sup>, la causa última del conflicto anímico. ¿Cómo se conjugan ambas pulsiones? ¿En qué condiciones aminora una o la otra? ¿Cuáles son las perturbaciones que corresponden a las alteraciones y con qué sensaciones les responde la escala del principio del placer? Según Freud, quizás sean las causas principales donde se ve naufragar el éxito del trabajo psicoanalítico (1937/1991, 245). Siguiendo estas ideas y buscando responder dichas preguntas, entendemos que nos podemos acercar a un posible fin de análisis freudiano, cuando a través del proceso psicoanalítico, logramos entender de qué manera se conjugan entre sí las dos pulsiones para la ejecución de las múltiples funciones vitales.

#### **1.4. Wo Es war, soll Ich werden**

Es a partir de los años 20 cuando Freud comienza a elaborar su segunda tópica, a la cual haremos referencia en este apartado. En su texto *El yo y el ello*, reafirma que la diferenciación entre lo consciente y lo inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis, donde la consciencia no puede ser considerada como la esencia de lo psíquico (1923/1991, p. 15). Afirma que, “ser consciente” es en principio una expresión puramente descriptiva, que se sostiene en relación a una percepción inmediata o segura, por otra parte, hace referencia a una percepción que permanece latente, “almacenada” —susceptible de consciencia—. Dicha percepción latente también puede ser considerada inconsciente, en ese caso indica que sería *latente-susceptible de consciencia*. A las representaciones inconscientes que no

---

<sup>3</sup> Comentario de James Strachey en nota introductoria de *Análisis terminable e interminable* (1937/1991, p. 215).

son susceptibles de consciencia, las considera como *reprimidas*; siendo la resistencia, la fuerza que produjo y mantiene a la represión. (Freud, 1923/1991, p.16).

En esta tónica, Freud pasa desde el conflicto principal planteado en la primera época de su obra —entre lo consciente e inconsciente— a una nueva concepción, donde una parte del Yo es conciente, pero a la vez conserva otra reprimida o inconsciente, donde se presenta “la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido de él” (1923/1991, p.17).

Freud considera al *ello*, como la instancia más antigua del aparato psíquico, la más importante. Lo representa como una continuación del yo que se comporta inconsciente, sobre el cual se asienta el yo, quien se desarrolla desde el sistema percepción - consciencia como si fuera su núcleo. “El yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello” (1923/1991, p. 26). Agrega que lo reprimido coincide con el *ello*, pero no llega a ser más que una parte de él. “Lo reprimido sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello” (1923/1991, p. 26).

Para hablar del *superyó* Freud parte de su texto *Duelo y melancolía*, comenta que el sufrimiento provocado por la melancolía provenía: “de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación” (1923/1991, p. 30). Dicha sustitución es fundamental en la conformación y el carácter del yo. Indica que la génesis del ideal del yo esta esencialmente relacionada a las identificaciones primarias con los progenitores, forjándose una instancia que prolonga el influjo de estos a lo largo del tiempo (1940/1991, p. 144). Freud presenta la descripción de la psique y sus implicaciones a través de dichos tres conceptos o instancias psíquicas operativas: *Yo, Ello y Superyó*.

Sostiene el autor que todas las represiones son acaecidas en la primera infancia: “son unas medidas de defensa primitivas del yo inmaduro, endeble” (1937/1991, p. 230). El objetivo del análisis es lograr que un yo fortalecido promueva la revisión de las antiguas represiones: “algunas serán liquidadas y otras reconocidas, pero a estas se las edificará de nuevo sobre un material más sólido.” (1937/1991, p. 230). Afirma que la operación original que se debe llevar adelante en el proceso psicoanalítico es la rectificación del proceso represivo originario, la cual pone término al hiperpoder del factor cuantitativo. Sostiene que el yo luego del pasaje por el análisis contara con más probabilidades de soportar la embestida constante de las pulsiones.

Indica Freud que el aparato psíquico no tolera el displacer, la represión —a diferencia de la capacidad de huida de los peligros del mundo exterior— se enfrenta a la imposibilidad de la huida de los peligros internos, y cual si fuera un antiguo copista de libros, los confunde, los adultera, “por eso los mecanismos de defensa del yo están condenados a falsificar la percepción interna y a posibilitarnos sólo una noticia deficiente y desfigurada de nuestro ello”

(1937/1991, p. 239). Según el autor, en el análisis hay una oscilación entre el análisis del ello y el yo, buscando hacer consciente algo del ello o tratando de robustecer o corregir algo del yo.

El avance del tratamiento es visto por el yo como una amenaza, quien reanudando mecanismos de defensa frente a antiguos peligros, despierta resistencias al tratamiento; resistencias inconscientes que de no ser sometidas, no permitirán el éxito de las interpretaciones. Freud describe que estas resistencias inconscientes del yo hacen que se salga del pacto analítico, “El yo deja de compartir nuestro empeño por poner en descubierto al ello, lo contraría, no observa la regla analítica fundamental, no deja que afloren otros retoños de lo reprimido” (1937, p. 241). Al tratar el analista de mostrarle sus resistencias al paciente —reescenificación de los conflictos defensivos— este lo halla muchas veces irrazonable e incluso puede despertar la transferencia negativa “son resistencias no sólo contra el hacer-concientes los contenidos-ello, sino también contra el análisis en general y, por ende, contra la curación.” (Freud, 1937, p. 241). Resistencias que afectan el avance del tratamiento y el posible final del análisis.

El tratamiento se enfrenta con otro obstáculo, esta vez emparentado con el factor cuantitativo: “tratándose de desenlace de una cura analítica, este depende en lo esencial de la intensidad y la profundidad de arraigo de estas resistencias de la alteración del yo” (Freud, 1937/1991, p. 241). Con cierto recelo, Freud declara que el análisis solo puede hacer frente a cierto volumen e intensidad de energía, y en cuantiosas oportunidades puede perder esa batalla. Sostiene Freud que si la robustez del yo se relaja, las antiguas pulsiones podrían aspirar a nuevas satisfacciones sustitutivas.

Señala el autor que para lograr el fin del tratamiento se apela a una alianza con el yo del analizante, persiguiendo que este logre someter sectores no gobernados de su ello. El yo es enriquecido por las experiencias de vida que le llegan del afuera, siendo el ello su otro mundo exterior que busca someter. Tratará de restarle libido al ello, transformando las investiduras de objeto del ello en conformaciones del yo. (Freud, 1923/1991). Según Freud es tarea del yo mediar entre el mundo y el ello, abocándose a la difícil tarea de que el ello obedezca al mundo, a la vez de que el mundo haga justicia al deseo del ello. Uno de los objetivos más importantes del tratamiento psicoanalítico es lograr de forma progresiva la conquista del ello por el yo. (1923/1991, p. 56).

Explica que a causa del periodo de crecimiento en que los individuos están bajo la dependencia de los padres, en el yo se forma una instancia que prolonga su influjo, el superyó. Más allá de los padres también influyen otros factores como la tradición o los

requerimientos del medio social, intervienen profesores, personajes o ideales que ha atravesado el sujeto en el curso de su desarrollo individual. (Freud, 1940/1991)

Se ve que ello y superyó, a pesar de su diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan {representieren} los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyó, en lo esencial, los del pasado asumido por otros. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir, lo accidental y actual. (Freud, 1940/1991, p. 145).

Freud describe que el yo debe enfrentarse en una ardua batalla a tres frentes: con el mundo exterior o realidad objetiva, con la libido del ello y por último pero no menos importante con la severidad y los vasallajes del superyó. El autor sostiene que podemos llegar a pensar en vivenciar una victoria del yo en el análisis, solamente cuando sabe reconciliar entre sí las exigencias de las tres fuerzas. (Freud, 1940/1991).

Freud, en la parte final de su conferencia 31<sup>o</sup> de 1933, pronuncia su famoso aforismo “Donde ello era, Yo debo advenir”<sup>4</sup> (p. 74). En esta conferencia posterior a su segunda tópica, Freud sostiene que los esfuerzos de los tratamientos psicoanalíticos deben ir tras un punto similar de abordaje, enfocándose en el fortalecimiento del yo: “su propósito es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello” (Freud, 1933/1991, p. 74). En caso de haberse cumplido los propósitos anteriormente enunciados, entendemos que se puede estimar que se alcanza el fin de análisis freudiano. En este periodo el énfasis del tratamiento psicoanalítico está puesto en el fortalecimiento del Yo.

### **1.5. La roca de la castración**

Parece menester al tratar el tema del fin de análisis no dejar de lado una cuestión que sostiene Freud a lo largo de su obra: la importancia del análisis propio del analista. Freud indica que dicho análisis se inscribe como imprescindible y fundamental para el éxito del proceso psicoanalítico, señalándolo como el punto donde comienza el analista su preparación hacia el futuro. Indica Freud que es primordial que: “haya aprendido bastante de sus propios ‘yerros y errores’, y cobrado imperio sobre los ‘puntos débiles de su propia personalidad’” (Freud, 1937/1991, p. 249).

Sostiene Freud que más allá de la complejidad yoica del analizante, es fundamental la peculiaridad del analista. Aclarando que si bien los analistas no han alcanzado la

---

<sup>4</sup> Aforismo que es muy bien trabajado en el trabajo final de grado de la Udelar de Santiago Navarro, “Wo Es war, soll Ich werden” lecturas de un aforismo de fin de análisis. (2015)

normalidad psíquica que pretenden de sus analizantes, se les debe exigir “como parte de su prueba de aptitud, una medida más alta de normalidad y de corrección anímicas” (Freud, 1937/1991, p. 249).

Entendemos que al final de nuestro capítulo freudiano, es importante destacar el límite profiláctico que Freud le confiere al tratamiento psicoanalítico. Fiel a su estilo el padre del psicoanálisis regala su humildad demostrando dónde puede tropezar la terapia analítica. Indica que el análisis es incapaz de proteger al analizante de conflictos futuros. “Si un conflicto pulsional no es actual, no se exterioriza, es imposible influir sobre él mediante el análisis.” (Freud, 1937/1991, p. 233). A través de un razonamiento que escapa el alcance de este trabajo, Freud sostiene que el analista jamás debe despertar un conflicto pulsional no manifiesto con la búsqueda de fines profilácticos. (Freud, 1937/1991).

Según Freud, una de las cuestiones que genera más discusión acerca del fin del proceso analítico es juzgar si alguien que ha atravesado un análisis, ha logrado un estado nuevo, o al menos dispone de alguna fortaleza en relación con aquel que nunca llevó adelante un tratamiento psicoanalítico. ¿Puede el psicoanálisis lograr un nuevo estado en el interior del yo? Indica Freud que la discusión no está saldada: algunos lo sostienen, otros no, los resultados no parecen ser tan sustanciales como para afirmar una cosa o la otra. Freud es bastante pesimista al respecto, manifestando que: “El análisis lograría, sí, muchas veces, desconectar el influjo del refuerzo pulsional, pero no lo conseguiría de manera regular” (Freud, 1937/1991, p. 230).

Subraya Freud que el paso del tiempo es un factor clave para considerar el éxito del tratamiento, se debe esperar un periodo considerable sin que se renueve una vieja perturbación pulsional a través de nuevas expresiones, para considerar un tratamiento como válido. (Freud, 1937/1991). Según Freud, la cura psicoanalítica no pasa por la disminución en la duración del tratamiento, es claro que los analizantes prefieren soluciones inmediatas a sus problemas, pero los mejores resultados y la meta terapéutica, apuntan hacia otro lugar más allá de fugaces diligencias, “el propósito era producir un agotamiento radical de las posibilidades de enfermedad y una alteración profunda de la persona” (Freud, 1937/1991, p. 227). Explica, que más allá de los resultados puntuales, la función principal del tratamiento psicoanalítico estaría orientada hacia el fortalecimiento del yo.

Al final de su obra el autor sostiene que el analista debe entenderse como un aliado que busca fortalecer las funciones del yo del individuo, indicando que tampoco se podría aseverar que es un proceso sin conclusión; su final o terminación la podemos esperar como un asunto práctico:

Uno no se propondrá como meta limitar todas las peculiaridades humanas en favor de una normalidad esquemática, ni demandará que los ‘analizados a fondo’ no registren pasiones ni puedan desarrollar conflictos internos de ninguna índole. El análisis debe crear las condiciones psicológicas más favorables para las funciones del yo; con ello quedaría tramitada su tarea. (Freud, 1937/1991, p. 251).

Al final de *Análisis terminable e interminable*, vuelve a hacer mención a dos situaciones que se destacan y dan guerra al analista, estos son: la envidia del pene en la mujer y la revuelta contra la actitud pasiva o femenina en el hombre; en definitiva, la conducta de ambos en relación al complejo de castración, “lo que en ambos casos cae bajo la represión es lo propio del sexo contrario” (Freud, 1937/1991, p. 252).

Según Freud el punto más árido del análisis, bajo la “sospecha de predicar en el vacío”, el analista lo encuentra en el momento de tratar de mover a sus analizantes: a ellas, a resignar su deseo del pene por irrealizable; y para ellos, a dar a entender que asumir una actitud pasiva frente a otro varón, no tiene porqué significar la castración, siendo muchas veces necesaria para los vínculos de la vida. Freud (1937/1991) encuentra allí el límite para el tratamiento psicoanalítico, enseña que ese límite es el responsable de que no se produzcan más cambios. Recuerda al analista que debe sentirse tranquilo y considerar su tarea finalizada, consolándose con que ha ofrecido todo lo que estaba a su alcance, para que el analizado pudiera reexaminar y variar su actitud frente al complejo de castración, la “roca base del análisis”.

A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la “roca de base” y, de este modo, al término de su actividad. (Freud, 1937/1991, 252).

## 2. Sandor Ferenczi. El Optimista

*Hungría, tan próxima a Austria en lo geográfico y tan distanciada de ella en lo científico, hasta ahora no ha brindado al psicoanálisis sino un solo colaborador, S. Ferenczi; pero tal, que vale por toda una asociación.*

*Sigmund Freud 1914, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*

### 2.1. Introducción

Sandor Ferenczi (1873 – 1933), psiquiatra y psicoanalista húngaro, es considerado como uno de los analistas más influyentes de la Primera Generación<sup>5</sup>, reconocido como un maestro del análisis por el propio Freud, con quien mantuvo durante la mayoría de su vida un vínculo fraterno y de sostenido debate. Es destacado por Lacan (1955/1997) como uno de los autores más relevantes de aquella generación para tratar el tema del fin del tratamiento psicoanalítico. En 1927 publica un escrito de referencia en lo respectivo al fin de análisis, *El problema del fin de análisis*<sup>6</sup>, texto citado por Freud en varias oportunidades para referirse al tema. Ferenczi emprende allí un examen innovador, agudo y optimista para referirse a la posibilidad del término del proceso psicoanalítico.

Nos parece importante destacar que su relación con el padre del psicoanálisis no fue siempre tan armoniosa. Al final de la vida de Ferenczi la relación entre ambos psicoanalistas presentaba ya demasiadas diferencias. El psicoanalista húngaro cuestionaba las relaciones de poder que se presentan dentro de las instituciones psicoanalíticas<sup>7</sup>, incluso las relaciones dentro de la propia clínica, al punto de que Freud le solicita que no publique un escrito referido al tema para no manchar la imagen del psicoanálisis. Freud considera la *técnica activa* presentada por Ferenczi como una: “peligrosa tentación para los novicios excesivamente ambiciosos” (Jones, 1953/1970, p. 75), quienes se sentirían tentados a experimentar, con probables resultados peligrosos para el psicoanálisis. Comenta Jones<sup>8</sup> que Ferenczi se había sentido *destrozado* por la observación de su maestro acerca de su teoría e insistía en que jamás osaría apartarse de sus ideas.

Ferenczi ocultó por mucho tiempo sus divergencias científicas por temor a la reacción de Freud y por cuidar la salud de su maestro. (Jones, 1953/1970, p. 185) Las diferencias se

---

<sup>5</sup> Generación donde sobresalen además de Freud, Ernest Jones, Karl Abraham, Carl Jung, Alfred Adler, Otto Rank, Sandor Ferenczi, Sabina Spielrein entre otros.

<sup>6</sup> Conferencia pronunciada en el X Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Innsbruck, el 3 de septiembre de 1927.

<sup>7</sup> Estos cuestionamientos comienzan a ser escritos por Ferenczi mientras se encontraba en la Gran Guerra (1914) para ser publicados posteriormente en 1925 en su obra *Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad*.

<sup>8</sup> Ernest Jones fue el biógrafo oficial de Freud, esa anécdota se encuentra en su libro *Vida y obra de Freud III*

vuelven irreconciliables cuando Ferenczi en su escrito *Sin simpatía no hay curación: el diario clínico de 1932* presenta una visión innovadora de la contratransferencia y la idea del “análisis mutuo”, tema que abordaremos al final del capítulo. Pese a esa novela, de idas y vueltas, donde varios alumnos de Ferenczi terminaron acusando a Freud de “malos tratos y persecución” hacia su profesor, Jones insiste en la falsedad de las acusaciones vertidas contra Freud, quien en su opinión, siempre encontró en Ferenczi un amigo entrañable.

## 2.2. Hablar y translaborar

Según Ferenczi, el proceso psicoanalítico comenzaría con una invitación que parte del analista hacia el analizante: “formular sin dudas ni silencios todo lo que le viene a la mente durante la sesión de análisis, incluso hasta los pensamientos fugaces” (1932/1984, p. 201). En 1914 Freud explicaba el avance del método psicoanalítico, el que derivaría en la técnica de la asociación libre<sup>9</sup>. Ferenczi sostiene que las interpretaciones que parten del analista nunca deben ser afirmaciones ciertas, deben ser simples proposiciones, no solo por no irritar al paciente, sino por la posibilidad efectiva de equivocarse. “No hay nada más perjudicial para el análisis que una actitud de maestro de escuela o de médico autoritario” (Ferenczi, 1928/1984, p. 66).

Sin lugar a dudas, para los analistas sería más fácil asegurarle a un analizante el éxito del tratamiento, pero sería un gran error contestar de esa manera, Ferenczi indica que lo mejor es no prometer victoria alguna: “Es preferible decirle al paciente que no esperamos nada asegurándole siempre lo mismo.” (Ferenczi, 1928/1984, p. 64). Ferenczi, siguiendo a Freud, sostiene que se debe evitar que los efectos de la sugestión se mezclen con la técnica analítica. Llama la atención un consejo oral que habría recibido de su maestro: “en las neurosis de angustia era preciso, al cabo de un cierto tiempo, invitar a los pacientes a renunciar a sus inhibiciones fóbicas y a afrontar precisamente lo que más angustia suscita en ellos” (Ferenczi, 1919/1984, p. 30).

Señala Ferenczi que en oportunidades es posible hacer una incitación al paciente para que desarrolle alguna actividad —salga de paseo, haga vida social, vaya al cine— todo esto con el fin de obtener un nuevo material psicoanalítico. “Sostiene que esta ‘incitación’ consigue notables progresos en el tratamiento de muchos pacientes.” (1919/1984, p. 30). Para el analista húngaro, en situaciones que los tratamientos parecen estar estancados, esta

---

<sup>9</sup> En *Recordar, repetir, reelaborar* Freud comenta como fueron las etapas del método psicoanalítico. Al principio se trabajó a partir del estado hipnótico, donde recordar y abreaccionar eran las metas a seguir. En una segunda etapa, el tratamiento se orientó en colegir desde las ocurrencias libres del analizado aquello que no recordaba. Por último, se desarrolló la técnica que es utilizada hasta nuestros días, la asociación libre. Freud, S. (1914a/1991).

incitación puede lograr progresos que son cardinales para orientar un tratamiento hacia su final.

Comenta Ferenczi que en muchas oportunidades la relación analítica se le presenta como agradable al analizante, se siente cómodo en el análisis, situación que lo lleva a prolongar la cura por un tiempo indeterminado. Sostiene que esa situación, se puede evitar imponiéndole al analizante además de la asociación libre, “buscar voluntariamente las situaciones penosas, abandonar los malos hábitos a los que se habían acostumbrado, etc.” (Ferenczi, 1932/1984, p. 204). Esa maniobra usualmente generará una agravación de la neurosis, pero a la vez posibilitará la aparición de material aún oculto y nuevas respuestas a cuestiones pendientes de ser resueltas. En *Análisis terminable e interminable* Freud planteaba una maniobra similar<sup>10</sup>, anunciarle al analizante que se avecina el fin de su tratamiento en un plazo cercano, buscando de esa manera que disminuyan sus resistencias y con ello se puedan reproducir los recuerdos reprimidos.

Ferenczi sostiene que el analizante no solamente debe recordar y repetir el material psíquico, sino que además lo debe *translaborar*<sup>11</sup>. Define en *El problema del fin de análisis* la translaboración como: “la pena que uno siente, con la relación de fuerza entre lo rechazado y la resistencia, es decir con un factor puramente cuantitativo.” (Ferenczi, 1927/1984, p. 54). Según explica el autor, ese factor cuantitativo es fundamental para superar las resistencias a partir de que el analizante integra una interpretación del analista. Explica que es imprescindible considerar la relación de fuerzas entre lo reprimido y la resistencia, y que: “tras innumerables repeticiones de idénticos mecanismos de transferencia y de resistencia, vividos en el análisis, se produce de forma imprevista un progreso importante que sólo puede explicarse mediante el efecto del factor de la translaboración” (1927/1984, p. 55). Así, el descubrimiento de la causa patógena y las condiciones de formación de los síntomas se basen en un análisis cualitativo, muchas veces tras innumerables repeticiones de mecanismos de transferencia y de resistencia, el progreso del tratamiento solo puede apoyarse en esta economía, la *translaboración*. (Ferenczi, 1927/1984, p. 55).

En *La elasticidad de la técnica psicoanalítica*<sup>12</sup>, Ferenczi matiza su opinión e indica que la translaboración también posee un elemento cualitativo, “y que la reconstrucción paciente del mecanismo de la formación del síntoma y del carácter puede repetirse en cuanto

---

10 Sostiene Freud que con la maniobra de anunciarle el fin próximo del tratamiento al analizante “una parte del material se vuelve asequible bajo la compulsión de la amenaza, otra parte permanece retenida y en cierto modo enterrada; así, se pierde para el empeño terapéutico.” (Freud, 1937/1991, 221).

11 Durcharbeiten. Durch quiere decir: a través. En latín, la preposición “trans”, a través, más allá, no corresponde a la preposición “per” que significa también “entre, en, sobre, ante, por medio de”. (Ferenczi, 1927/1984, p. 54)

12 Conferencia pronunciada en la Sociedad Húngara de Psicoanálisis (ciclo 1927-1928).

se produzca un nuevo progreso del análisis". (1928/1984, p. 69). Según Ferenczi, cada nueva comprensión de las significaciones por parte del analizante nos aleja del fin del tratamiento, puesto que obliga a revisar todo el material precedente, el cual pudo haber sido adulterado.

De esta manera nos topamos con la labor dinámica de la técnica psicoanalítica, donde se deben revisar las relaciones entre los factores cualitativos y cuantitativos (descarga de afecto) (1928/1984, p. 68). Ferenczi advierte que muchas veces nos podemos encontrar con un fin de análisis, el cual se avecina tras un largo periodo de translaboración, a través del cual: "el camino se halla abierto bruscamente hacia un nuevo material mnesico que puede anunciar un fin de análisis" (1927/1984, p. 56).

### **2.3. Las fantasías junto al tiempo pasan**

Ferenczi menciona que los analizantes, por vanidad, pudor o simplemente por no caerle mal al analista, mienten o modifican los hechos debido al temor de perder la admiración o la amistad de este. Por ese tipo de situaciones, insiste en la importancia de exigir al analizante dejarse llevar en la asociación libre, la cual entiende que solamente alcanza la perfección una vez que se llega al fin del análisis. (Ferenczi, 1927/1984). Sostiene que la "palabrería", algo así como una palabra vacía<sup>13</sup>, donde el analizante habla con el analista de cosas mundanas, cotidianas, frívolas, es considerada como una resistencia más al análisis "Discuten con razón y sin ella, superficialmente, toda clase de cuestiones insignificantes para evitar abordar, en palabras o en pensamientos, lo que tiene verdadera importancia" (Ferenczi, 1914b/1984, p. 51).

Ferenczi destaca el rol de la fantasía en el proceso analítico y su importancia de ser develada en el tratamiento. Recuerda una advertencia de Freud: un buen signo del avance del proceso analítico, es que el analizante exprese que durante la enfermedad había simulado: "desde el punto de vista del pronóstico, era un signo favorable y un presagio de curación próxima que el paciente expresara repentinamente la convicción de que, durante su enfermedad, no había hecho otra cosa que simular" (Ferenczi, 1927/1984, p. 50). El autor entiende que la simulación aparece reiteradamente en el discurso neurótico, aparejada con el placer del fantaseo inconsciente. Postula que ninguna tarea en el tratamiento de la histeria puede llegar a ser más importante que la exploración de la propia estructura fantasiosa, estructura producida de manera automática e inconsciente. Indica que con el consecuente

---

13 Palabra vacía, discurso de lo imaginario "en que el sujeto parece hablar en vano de alguien que, aunque se le pareciese hasta la confusión, nunca se unirá a él en la asunción de su deseo" (Lacan, 1953/1997, p.246).

avance de la tarea psicoanalítica, los síntomas fantasiosos tienden a desaparecer (1927/1984).

Ferenczi sostiene que para considerar un caso de histeria como resuelto, es imprescindible que se haya llevado adelante una reconstrucción que logre una rigurosa separación entre lo real y lo puramente fantasioso. Entiende que en el caso del neurótico, no es posible considerar el tratamiento como finalizado, a menos que haya renunciado a la fantasía inconsciente. En ambas situaciones deja en claro que levantar la mentira es fundamental para lograr el término del tratamiento, “Abandonar ciertamente la tendencia a mentir aparecía entonces como uno de los signos ciertos del próximo fin del análisis” (Ferenczi, 1927/1984, p. 51). Un fin de análisis al que no se podría arribar sin lograr acabar con las mentiras y fantasías de los analizantes.

El autor plantea una cuestión muy interesante que hace referencia a cuál sería el tiempo necesario para finalizar un tratamiento, la cual se sustenta en un orden de tiempo que va más allá del cronológico: “¿Puede durar la cura dos, tres, cinco, o diez años?, preguntarán muchos pacientes con visible hostilidad. Todo es posible, será nuestra respuesta.” (Ferenczi, 1929/1984, p. 54). De manera similar a Freud<sup>14</sup> —*Análisis terminable e interminable*—, considera que lo sustancial no sería pensar en un análisis de corta o larga duración, sino solicitar la firma de un cheque en blanco al analizante, indicando que dispondrá para su desarrollo, de un tiempo infinito. “Se trata menos del tiempo físico, del que dispone el paciente, que de su determinación interior a mantenerlo todo el tiempo que sea necesario” (Ferenczi, 1927/1984, p. 54).

Ferenczi deja de manifiesto que llevar adelante un análisis es una experiencia riesgosa, donde está claro que el analizante perderá tiempo y dinero. El proceso dependerá de la capacidad de sufrimiento del analizante para poder lograr el éxito, siendo lo esencial: “el compromiso de sostener el tratamiento, más allá del cálculo de su duración cronológica.” (Ferenczi, 1914a/1984). En este punto podemos considerar que el tiempo cronológico no es importante para el fin de análisis, radicando su importancia en que el analizante sostenga el tratamiento el tiempo necesario.

---

<sup>14</sup> “Es sin duda deseable abreviar la duración de una cura analítica, pero el camino para el logro de nuestro propósito terapéutico sólo pasa por el robustecimiento del auxilio que pretendemos aportar con el análisis al yo” (Freud, 1937/1991, p. 235) “Opino que ese trabajo equivale más bien a una advertencia de no poner como meta del análisis su abreviación, sino su profundización” (Freud, 1937/1991, p. 248)

## 2.4. A partir de la segunda regla fundamental

El análisis debe de ir desarrollándose durante su progreso, de la mano de su propio avance; pecan de ilusos, señala Ferenczi, los que creen que el tratamiento psicoanalítico puede asemejarse a una fría estrategia diseñada con antelación. Los analistas no están en condiciones de prometer resultados específicos, si un analizante se dispone al análisis: “acabará por saber mucho más sobre sí mismo, y, si persevera hasta el final, podrá adaptarse mejor a las dificultades inevitables de la vida, con una repartición de energía más oportuna” (1928/1984, p. 62).

Al igual que Freud, Ferenczi considera como fundamental e imprescindible el análisis propio del analista<sup>15</sup>. Incluso siendo más extremo que su colega, el analista húngaro sostiene la existencia de una segunda regla fundamental, que está directamente relacionada con un proceso analítico a fondo que deben llevar adelante los analistas, quienes deben conocer y dominar sus habilidades como las particularidades de su carácter: “quien desee analizar a los demás debe primero ser él mismo analizado” (1928/1984, p. 61).

Sostiene Ferenczi que con dicha regla, la importancia de quien es la persona del analista se hunde, dado que frente a determinado analizante, todos se ampararán en las mismas medidas tácticas y técnicas. “En realidad tengo el sentimiento de que, tras la introducción de la segunda regla fundamental, las diferencias de técnica analítica están en trance de desaparecer.” (1928/1984, p. 61).

El analista, según Ferenczi, debe aprehender la técnica en su propio análisis, técnica que no puede ser objeto de una demostración. “La formación psicoanalítica recuerda en muchos aspectos a la que se practica en las corporaciones artesanales.” (1932/1984, p. 200). Espera que el analista pueda experimentar en su propia piel la teoría y la validez del método, considerando que a través del pasaje por su análisis personal, su salud psíquica será más sólida que antes.

A través de este proceso fundamental e indispensable para la práctica clínica y para lograr el éxito al final del tratamiento, Ferenczi indica que el analista: “debe conocer y dominar las debilidades más sutiles de su propia personalidad” (1927/1984, p. 56), lo cual considera imposible sin un análisis que haya llegado hasta el final. Entonces, surge nuevamente la pregunta, ¿Cuál consideraría ese final? Desde su experiencia como analista entiende que las

---

<sup>15</sup> En *Análisis terminable e interminable* sostiene Freud: “Por tanto, tiene su buen sentido que al analista se le exija, como parte de su prueba de aptitud, una medida más alta de normalidad y de corrección anímicas; y a esto se suma que necesita de alguna superioridad para servir al paciente como modelo en ciertas situaciones analíticas, y como maestro en otras” (Freud, 1937/1991, p. 235). “¿dónde y cómo adquiriría el pobre diablo aquella aptitud ideal que le hace falta en su profesión? La respuesta rezará: en el análisis propio, con el que comienza su preparación para su actividad futura” (Freud, 1937/1991, p. 236).

tendencias libidinosas son las encargadas de la formación del carácter y las resistencias. Ferenczi toma prestadas las ideas de placer previo y placer final propuestas por Freud *Tres ensayos de teoría sexual*<sup>16</sup> (1905/1984) y sostiene:

“Ningún análisis puede darse por terminado mientras que la mayoría de las actividades de placer preliminar y de placer final de la sexualidad, en sus manifestaciones normales y anormales, no hayan sido vividas a nivel emocional, en la fantasía consciente” (Ferenczi, 1927/1984, p. 56)

Sin lugar a dudas es más optimista que Freud en lo que respecta al límite que impone en el análisis el complejo de castración.<sup>17</sup> Este sostenía que: “A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la ‘roca de base’ y, de este modo, al término de su actividad” (Freud, 1937/1994, p. 253). Ferenczi declara que los hombres que hayan finalizado el tratamiento lograrán llegar a un sentimiento de igualdad de “derechos” respecto al analista, en una manifestación de haber superado la angustia de castración. Ellas deben descubrir las potencialidades del papel femenino y someter su complejo de virilidad. Solo así podrá considerarse que han superado su neurosis. (Ferenczi, 1927/1984, p. 56).

Sostiene Ferenczi que para poder sostener que se ha llegado a un final de la terapia psicoanalítica, los analizantes han de mostrarse de acuerdo con ciertas transformaciones en su forma de comportarse y su modo de vida, descubriendo y dominando nidos de rechazo que de otra manera hubieran permanecido inaccesibles. (1927/1984).

Las despedidas usualmente son más difíciles que las bienvenidas, los análisis, según el analista húngaro, no deben ser suspendidos, ni por el analizante, ni por el médico, debe morir simplemente por su agotamiento. Ferenczi propone que el analista debe ser el más reactivo a este final, sospechando que siempre el analizante se pueda estar guardando algo de su neurosis. “Un paciente verdaderamente curado se desprende del analista con lentitud pero con firmeza” (Ferenczi, 1927/1984, p. 57).

Según la opinión de Ferenczi, el analizante debe retirarse paulatinamente, comprendiendo que cuando lo considere necesario puede volver al análisis, “el paciente se ha convencido por fin de que el analista es para él un medio de satisfacción nuevo, pero siempre fantástico, que no le importa nada en el plano de la realidad” (1927/1984, p. 57). Al

---

16 Freud considera en el tercer apartado de *Tres ensayos de teoría sexual* el placer previo y el placer final: “No me parece injustificado fijar mediante un nombre esta diferencia de naturaleza entre el placer provocado por la excitación de zonas erógenas y el producido por el vaciamiento de las sustancias sexuales.” (1905/1984, p.192)

17 Recordar que Freud en *Análisis terminable e interminable* sostenía que el analista se topaba con la “roca base del análisis” en el complejo de castración.

reconocer la fantasía de la satisfacción que le provocaba el analista, puede dedicarse a la búsqueda de otras satisfacciones más reales.

Ferenczi nuevamente es más optimista y decidido que Freud; este último no estaba convencido de afirmar que un analizante que hubiera atravesado un proceso analítico, desplegara una diferencia radical frente a un no analizado<sup>18</sup>. Ferenczi es rotundo, afirma que sí existe diferencia entre una persona que ha atravesado un proceso psicoanalítico en relación a una que no. Considera que las personas que han llevado su análisis hasta el final, logran una separación más clara del mundo fantástico y del real, obteniendo una libertad interior casi ilimitada, que trae aparejada el dominio de los actos y las decepciones. Dicho de otro modo, un control más económico y más eficaz. Situación que los ubica en una posición de ventaja frente a quienes no se han analizado. (Ferenczi, 1927/1984, p. 53).

Ferenczi pese a indicar que en su práctica clínica no han sido muchos los casos en que los análisis han concluido, considera que la sumatoria de sus experiencias, es motivo suficiente para sostener una visión optimista en lo que respecta al posible logro del fin de análisis por parte de los analizantes. Es un convencido de que el análisis no es un proceso sin final, considerando que los conocimientos del analista sumados a su paciencia, son esenciales para lograr el éxito y el término del proceso psicoanalítico.

“Estoy firmemente convencido de que cuando hayamos advertido nuestros errores y sepamos contar con los puntos débiles de nuestra personalidad, el número de casos analizados hasta el final irá en aumento.” (Ferenczi, 1927/1984, p. 58).

## **2.5. Análisis mutuo**

Se encuentra un Ferenczi<sup>19</sup> transgresor del movimiento psicoanalítico clásico cuando sostiene que el médico debe poner en juego en el análisis sus sentimientos, incluso explicitándole al paciente lo que le despiertan sus comentarios y lapsus (1932/2008). En su experiencia clínica comenzó a observar que en algunos analizantes —especialmente aquellos que parecían incurables o de terapias interminables— había algo que funcionaba a favor del alivio del malestar, en el momento en que se explicitaba la contratransferencia del analista: “¿no será natural, y también pertinente, ser abiertamente un ser dotado de emociones, a veces capaz de empatía, a veces abiertamente irritado? Lo que quiere decir

---

18 Uno tiene la impresión de que no habría derecho a sorprenderse si, al cabo, resultara que el distingo entre el no analizado y la conducta ulterior del analizado no es tan radical como lo ambicionamos, esperamos y afirmamos (Freud, 1937/1984, p.230).

19 Para llevar adelante este apartado —al igual que todo el capítulo de Ferenczi— consideramos fundamentales los comentarios y opiniones vertidos en la entrevista por la profesora Ana Inés Heras.

mostrarse sin disfraces, tal como uno se lo demanda al paciente.” (Ferenczi, 1932/2008, p. 131).

Ferenczi parece encontrarse en una posición controversial con la línea del psicoanálisis clásico, y lo demuestra en su idea de la “*hipocresía profesional*”<sup>20</sup>. “Acogemos cordialmente al paciente cuando entra, le pedimos que nos comunique sus asociaciones, y le prometemos escucharle atentamente y consagrar todo nuestro empeño a su bienestar y al trabajo de aclarar su estado.” (Ferenczi, 1933a/1984, p. 141). A la vez, puede suceder que los analistas no soporten algunos rasgos internos o externos del analizante, aportándoles una perturbación desagradable o molestándoles en un problema íntimo. Indica que en esos casos no hay otra salida que comunicarle al paciente el problema, admitiéndolo no solo como posibilidad sino como hecho real: “He de insistir en que esta renuncia a la ‘hipocresía profesional’ considerada hasta ahora como inevitable, en lugar de herir al paciente le aporta un notable consuelo.” (Ferenczi, 1933a/1984, p. 141).

El analista húngaro, a través de su técnica innovadora, empieza a darse cuenta que si pone a disposición del tratamiento la contratransferencia, es decir sus propias catexias, el analizante despertará cierto alivio. Sostiene Ferenczi que los analizantes reconocen de forma implícita que el analista tiene sensaciones, sentimientos, incluso tensiones con el analizante. Según el método clásico psicoanalítico las mismas jamás se deben expresar. Ferenczi, dándole un giro imprevisto a la técnica psicoanalítica, sostiene que al explicitarlas por parte del analista se estaría generando un alivio al paciente (1932/2008):

“En el análisis mutuo el medico abandona, aunque solo sea provisionalmente la postura del ‘centinela’. Hasta ahora se pedía (en la mutualidad) que entretanto el analizado adoptara el papel del analista. Una modificación inesperada y en principio carente de todo sentido, que resultado o parece resultar, es la obligación de que ambos se relajen al mismo tiempo.” (Ferenczi, 1932/2008, p. 132).

Ferenczi indica que si bien se espera que el analizante se entregue a la guía del inconsciente, lo mismo se solicita al analista, quien debe jugar su fantasía en todas las direcciones, “aunque no tiene que alejarse demasiado de la superficie de la consciencia, o no debe hacerlo, y por así decir en ningún momento descuidar la tarea de observar al paciente” (Ferenczi, 1932/2008, p. 132). Así como el analizante y analista trabajan con la transferencia, al poner en juego la contratransferencia, también el psicoanalista produce algo de su propia

---

20 Cuestión presentada en 1933 en el escrito Confusión de lengua entre los adultos y el niño. (Ferenczi, 1933a/1984, p.141).

transformación, se produce una mutualidad. La relación analizante y analizado se va moviendo en este espacio de lo “mutuo”.

“Las continuas quejas (nacidas de lo inconsciente más profundo) por no ser yo en realidad empático ni compasivo, por estar emocionalmente muerto, se verificaron analíticamente en muchos puntos, y se pudieron reconducir a traumas infantiles profundos.” (Ferenczi, 1932, p. 136). En su *diario clínico de 1932* sostiene que el motivo para invertir el proceso —ser analizado el analista— apareció por un letargo del analista, por percibir una resistencia emocional de su parte. El analista húngaro declara que eran constantes y en ocasiones desesperadas las quejas de sus analizantes respecto a su pasividad. Describe que pese a superar resistencias personales en los tratamientos, el convencimiento de la realidad por parte de los analizantes era insatisfactorio. Afirma que a partir de la utilización de la técnica del análisis mutuo, se confirmaron las afirmaciones provenientes de los analizantes acerca de sus resistencias. Con el logro posterior en numerosas oportunidades del éxito y el respectivo fin de análisis.

### **3. Jacques Lacan. El Otro**

*Un escrito, para mí,  
está hecho para que no se lea*

*Jacques Lacan, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*

#### **3.1. Introducción**

Para el capítulo que da cierre al trabajo repasaremos las ideas del psicoanalista francés Jacques Lacan (1901 – 1981). El recorrido a través de sus textos se nos presentó, como suele suceder, espinoso y al mismo tiempo apasionante. Lacan no publicó ningún escrito estrictamente referido al fin de análisis; tampoco parece haber sido central en ninguno de sus 26 seminarios, al menos a primera vista. Sin embargo, no deja de estar presente de forma constante a lo largo de toda su obra, de diferentes formas y a partir de diferentes perspectivas. Cabe aclarar que nosotros no realizaremos un recorrido exhaustivo y minucioso. Tomaremos apenas algunos textos de la década de 1950.

¿Por qué, entre tantos autores, elegimos a Lacan? En principio porque nos apasiona; luego, por considerarlo como el lector más interesante que ha tenido la obra de Freud; y en última instancia, por su lectura diferencial que lleva adelante del fin de análisis freudiano. Muchas de las escuelas de psicoanálisis tomaron al pie de la letra lo que escribió Freud al

final de su obra, entendiendo que la meta del análisis era lograr un Yo fuerte, buscando que se vuelva autónomo y mejor adaptado, en muchos casos a través de una identificación con el yo del analista. Como veremos más adelante, Lacan relativiza todas esas últimas afirmaciones de Freud, considerando que es un error pensar en un reforzamiento del Yo como el fin principal del análisis. Téngase en cuenta que Lacan diferencia radicalmente al Yo del sujeto, y parte de la idea de que el sujeto no puede ser concebido en términos de *individuo*.

Lacan afirma que el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás. Ironiza acerca del tema: “un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista.” (1955/1997, p. 317). La cura se debe aceptar como una posible riqueza adyacente al tratamiento: “Si admite pues el sanar como beneficio por añadidura de la cura psicoanalítica, se defiende de todo abuso del deseo de sanar” (Lacan, 1955/1997, p. 312). Lacan sostiene que muchos analistas hacen un uso indebido o excesivo de la sugestión. Entiende que la bondad es necesaria, pero no podría curar el mal que engendra: “El analista que quiere el bien del sujeto repite aquello en lo que ha sido formado, e incluso ocasionalmente torcido” (Lacan, 1958a/1997, p. 599).

¿Qué debe saber, en el análisis, el analista? La respuesta que presenta Lacan, conservando su estilo, es tan simple como intuitiva: el analista debe ignorar lo que sabe. Indica que el lugar y el saber que le confiere el analizante es primordial, si bien el analista se vería imposibilitado de señalar en qué radica su arte, puesto que desconoce lo que hace, la fe ingenua que le otorga el sujeto es una coartada para su desconocimiento. “Ahora bien, el analista se distingue en que hace de una función que es común a todos los hombres un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando porta la palabra” (Lacan, 1955/1997, p. 337).

Lacan indica que si bien el analista no dirige al paciente, se debe recordar que es él quien dirige la cura. Es enfático al advertir que la dirección de conciencia, o cualquier tipo de guía moral, debe quedar totalmente excluida en el análisis, aunque eso no exime al analista de dirigir el tratamiento: “El primer principio de esta cura, el que le deletrean en primer lugar, y que vuelve a encontrar en todas partes en su formación hasta el punto de que se impregna en él, es que no debe dirigir al paciente.” (Lacan, 1958a/1997, p. 566). El autor reafirma que, por la regla fundamental, el analista no debe dirigir al sujeto hacia la palabra plena, ni muchos menos tratar orientarlo hacia un discurso coherente, pero a la vez, el analizante debe sentirse en plena libertad de intentarlo. (Lacan, 1958a/1997, p. 621).

Según Lacan, los sentimientos del analista no deben ser reanimados en el análisis, so pena de perder la conducción del mismo. Indica que debe ocupar la posición del “muerto”<sup>21</sup>,

---

<sup>21</sup> El muerto es un lugar que ocupa un jugador en el juego de naipes *Bridge*. Una vez que haya sido descubierta la salida inicial, el muerto extiende su mano ante sí, sobre la mesa, con las cartas cara arriba,

lo que no quiere decir que se quede callado, sin decir nada, inmutable en la sesión. Sostiene que el analista, durante el tratamiento psicoanalítico, debe renunciar a sus deseos personales, a la búsqueda del beneficio del analizante. El lugar del “muerto” es el único que pueden ocupar los sentimientos del analista, y si este es reanimado, el análisis se quedará sin conductor: “Por eso el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica” (1958a/1997, p. 569). Se desprende de sus palabras que ocupar esa posición por parte del analista es imprescindible para lograr el éxito y un posible fin del tratamiento psicoanalítico.

¿Se puede considerar que comenzar un análisis es un acto? Lacan entiende que sí, “sobre ese campo del acto hay también un cierto atravesamiento por evocar esta dimensión del acto revolucionario y abrocharlo diferente en esto a toda eficacia de guerra y que se llama suscitar un nuevo deseo.” (Lacan, 1968). A través de este acto fundacional damos inicio a nuestro capítulo lacaniano en busca de una teoría del fin de análisis.

### **3.2. Y su fin en el analista**

Comenzando nuestro recorrido lacaniano, encontramos que el psicoanalista francés denuncia que se ha perdido el verdadero alcance del descubrimiento freudiano. Sostiene que ciertos analistas han degradado la teoría y la técnica, y se contentan con alcanzar un diálogo con el yo del analizante, cediendo a la sugestión e incluso coqueteando con el simple adoctrinamiento: “Pues no se ve ya ningún término ni aún ninguna razón a la investigación de las pretendidas profundidades, si lo que descubre no es más verdadero que lo que lo recubre, y, de olvidarlo, el análisis se degrada en una inmensa chicana psicológica” (1955/1997, p. 324).

Lacan cuestiona a las corrientes psicoanalíticas<sup>22</sup> que colocan al Yo en el centro de la experiencia analítica, objetivando así al sujeto. Dichas corrientes sostienen que los mecanismos de defensa del yo constituyen la resistencia. Según Lacan, estos analistas, forjándose aliados de la parte sana del yo, van delineando una relación de un yo a otro yo: “Si se procede así a una serie de biparticiones del Yo del sujeto llevándola ad infinitum, está claro que se reduce, en el límite, al Yo del analista.” (1955/1997, p. 325). Lacan es aquí muy crítico con quienes, basándose exclusivamente en los últimos momentos de la obra freudiana,

---

no participando del carreo en esa mano. El declarante juega de su mano y la del muerto. (Reglamento de Bridge duplicado, Asociación Española de Bridge)

<sup>22</sup> Entendemos que Lacan hace referencia a las corrientes de la psicología del Yo, Egopsychology. Corriente muy criticada por Lacan a lo largo de su obra, donde se puede ubicar como precursora a Anna Freud. Fue en Norteamérica donde presentó su mayor influencia, destacándose como referentes y fundadores Hartmann, Kris y Loewenstein.

sostienen que se debe enfocar el fin del tratamiento en reforzar el Yo, en recomponer la unidad: “Se nos propone como meta del análisis redondear al yo” (1954/2004, p. 362).

Según Lacan, una diferencia radical que sobreviene dependiendo del planteo del tratamiento psicoanalítico que se realice, la podemos encontrar a partir de si está orientado en relación a la palabra o por el contrario se objetive la relación analítica “toda objetivación hace del análisis un proceso de remodelación del yo, sobre el modelo del yo del analista” (1954/2004, p. 371). Reafirma Lacan que no se debe olvidar el carácter especular y alienado del Yo, imaginario, así se trate del Yo del analista. El autor es crítico con quienes a su entender no han tomado en cuenta la extensión de la obra de Freud, contentándose con alguno de sus últimos textos orientan su teoría en el reforzamiento del Yo, apartándose de las técnicas de significación. Señala que para realizar la lectura de un texto es necesario comprender el resto de la obra en que se articula, aislado pierde valor. Entiende que basándose exclusivamente en lo planteado por Freud en *El yo y el ello* no se puede afirmar a que refiere dicho Yo: “no pueden dar ustedes su exacto alcance a una definición como la que hace equivaler el ego al sistema percepción conciencia, aislándolo” (Lacan, 1954/2004, p. 372)

¿A qué hemos llegado hoy? A una cacofonía teórica, a una impresionante revolución de posición. ¿Y por qué? Antes que nada, porque la obra metapsicológica de Freud posterior a 1920 fue leída de través, interpretada en forma delirante por la primera y la segunda generación después de Freud; esos ineptos (Lacan, 1954/2004, p. 22).

Lacan sostiene que a partir del ingreso de la segunda tópica freudiana muchos analistas se vieron seducidos por la idea de que el tratamiento se debe encaminar a fortalecer el Yo del analizante; alimentando cierta “*ilusión Yoica*” le otorgan máximo prestigio a la conciencia. Insisten en que cuando se habla, se lo hace desde la experiencia única, individual e irreductible, es decir, la experiencia de un Yo. Lacan denuncia esta ilusión para apuntar donde verdaderamente esta la realidad del sujeto: “En el inconsciente, excluido del sistema del yo, el sujeto habla” (1954/2004, p. 95). Sostiene que Freud siempre habló del Yo, pero en tanto que exterior al sujeto, indicando incluso que esto lo reafirmó en su segunda tópica: “Para él se trata de recordar que entre el sujeto del inconsciente y la organización del yo no sólo hay disimetría absoluta: hay diferencia radical” (Lacan, 1954/2004, p. 96)

A diferencia de la lectura que muchos de esos analistas realizan del famoso aforismo freudiano “donde ello era, yo debo advenir” (*wo Es war, soll Ich werden*), para buscar un yo fortalecido, Lacan indica que es necesario correrse de la línea del discurso imaginario, línea que se da a partir de la relación de los yo especulares: el del analista y el del analizante. Donde leen al Yo, Lacan sostiene que conviene leer la letra S, S que representa al sujeto. En

*La cosa freudiana*, sostiene Lacan que el heredero de la verdad reconocida no es ese Yo: “no es justamente el yo perceptible en los datos más o menos inmediatos del goce consciente o de la alienación laboriosa” (1956b/1997, p. 399).

Lacan indica que la traducción inglesa —*Where the id was, there the ego shall be*— no permite realizar la lectura real propuesta por Freud. A partir de una explicación apoyada en la lengua de Freud,<sup>23</sup> sostiene que más allá de un Yo, de lo que se trata es de un lugar de ser, y en ese lugar, es un *deber* lo que se anuncia, donde el *Je*<sup>24</sup> debe llegar a ser: “es decir, no sobrevenir, ni siquiera advenir, sino venir a la luz de ese lugar mismo en cuanto que es lugar de ser” (1956b/1997, p. 400).

En su *Seminario El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* hace referencia al lugar donde el sujeto estaba sin ser reconocido (“eso habla”), indicando que desde ahí debe tomar la palabra: ahí “eso” debe ser reconocido. “Al final del análisis es él quien debe tener la palabra, y entrar en relación con los verdaderos Otros. Ahí donde S estaba, ahí el Ich debe estar.” (Lacan, 1954/2004, p. 370). Ese sujeto es el Ello (o mejor, el “eso”), es el sujeto en potencia. Lacan sostiene que allí está lo que debe ser reconocido, lo que debe advenir, insistiendo que el *Ich* no es el yo, sino el sujeto de la enunciación, el *Je*.

Según Lacan el proceso que proponen aquellos analistas que enfocan el análisis en la búsqueda de un Yo adaptado, fuerte, autónomo, persiguen en última instancia la identificación del sujeto con el Yo del analista. Indica Lacan que los analistas ingleses son los que han ido más allá con esta idea de la identificación del sujeto con el analista. A la vez que alternan su opinión, entre la identificación al Yo o al Superyó del analista. “No se domina tan fácilmente la estructura que Freud desbrozó en el sujeto si falla la distinción entre lo simbólico, lo imaginario y lo real” (Lacan, 1958a/1995, p.594).

A través de ese proceso van dejando de lado nada menos que la palabra: “el analista no puede comunicarle nada que no haya recibido de un saber preconcebido o de una intuición inmediata, es decir, que no esté sometido a la organización de su propio Yo” (Lacan, 1955a/1997, p.326). Lacan insiste en que el proceso psicoanalítico no debe tener como objeto al individuo, lo que llevaría a orientar el tratamiento en el sentido de un reforzamiento del Yo.

Ese Yo del analista, que en ocasiones se ofrece como modelo, ¿es acaso un Yo fuerte, inexpugnable, que forma parte de cierto grupo de individuos más sanos, maduros, autónomos? ¿Es un modelo a imitar? Freud en *Análisis terminable e interminable* cuestionaba

---

<sup>23</sup> Lacan sostiene que Freud no dice “*das Es ni das Ich*”, por lo tanto, no se estaría refiriendo a las instancias tal cual las definió en su segunda tópica. (1956b/1997, p.399)

<sup>24</sup> *Je* en idioma francés, es un pronombre personal no predicativo de la primera persona del singular. El que habla o escribe; él, el que dice.

aquella normalidad psíquica absoluta, la cual ciertos analistas buscaban alcanzar en los tratamientos de sus analizantes, pese a no haberla alcanzado nunca en su propia personalidad. Ferenczi, en el *Problema del fin de análisis*, sostiene que para que el analista pueda ubicarse en esa posición más allá de su Yo, es fundamental que haya llevado su análisis personal hasta el final, a través del cual la persona del analista se hunde. Lacan también es crítico en considerar al analista como perteneciente a alguna elite de individuos digna de imitar: “Este veredicto asombroso, y sobre el que no hay vuelta de hoja, sustrae al psicoanalista del beneficio de la excusa que puede hacerse valer precisamente en favor de toda élite, y es que se recluta en el común de los hombres.” (Lacan, 1955/1997, p. 327).

El psicoanalista francés afirma que el sujeto, a partir de la invitación a decir lo que surja, de advertirse liberado de un “no ha lugar”, centra su discurso desde lo imaginario: “es siempre en el punto focal de lo imaginario en que se produce esa forma donde el sujeto tiende ingenuamente a concentrar su discurso” (1955/1997, p. 333). El analista debe permanecer alerta de no responder sus llamados desde ese plano, dado que podría llevar a fracasar la transferencia analítica y reducir el discurso al Yo del analista. Teniendo en cuenta que, no respondiendo desde allí, “provocará en el sujeto la agresividad, incluso el odio, de la transferencia negativa” (1955/1997, p. 333).

El analista no debe precipitarse ni olvidar el lugar que está ocupando: “lo que responde es menos importante en el asunto que el lugar desde donde responde” (Lacan, 1955/1997, p.334). Explica Lacan que la relación de transferencia puede escapar de estos efectos —de caer en una dualidad de individuos— solamente cuando el analista “hubiera despojado la imagen narcisista de su Yo de todas las formas de deseo en que se ha constituido, para reducirla a la sola figura que, bajo sus máscaras, la sostiene: la del amo absoluto, la muerte.” (1955/1997, p. 335).

Advierte el psicoanalista francés que la subjetivación de su muerte sería el fin exigible para el Yo del analista, lo que no parece fuera de su alcance, dado que para él como para todos, la muerte es un presagio. Al decir del autor, esta condición imaginaria no puede realizarse sin una ascesis, donde todo saber objetivo del analista debe ser puesto cada vez más en suspensión. La realidad de la muerte para el sujeto no es ningún objeto imaginable, y el analista lo único que sabe de ella es que es un ser prometido para la muerte (1955/1997, p. 335).

“Entonces, suponiendo que haya reducido todos los prestigios de su Yo para tener acceso al “ser-para-la-muerte”, ningún otro saber, ya sea inmediato o construido, puede tener su preferencia para que haga de él un poder, si bien no por ello quede abolido.” (Lacan, 1955/1997, p. 335). Lacan hace referencia a saberes inmediatos o contruidos que sin haber

perdido su vigencia, deben ser puestos a descansar; entonces, solamente cuando el analista haya reducido todos los prestigios de su Yo “Puede pues ahora responder al sujeto desde el lugar en que quiere, pero no quiere ya nada que determine ese lugar.” (Lacan, 1955/1997, p. 336). Sostiene Lacan que dicha condición imaginaria no debe comprenderse más allá de que como una condición ideal; tampoco quiere decir que sea ilusoria: ser tomada como ideal no la hace por ello más irreal.

### 3.3. El deseo del Otro

Lacan sostiene que es necesario llegar al tercer modo de identificación propuesto por Freud en *Psicología de las masas y análisis del Yo*<sup>25</sup>, para entender que la identificación es indiferente a su objeto y que condiciona su función de sostén del deseo. Indica que la identificación de la que se glorifican los analistas es con su Yo fuerte, pero que ellos saben desde hace mucho tiempo que “si el deseo es la metonimia de la carencia de ser, el Yo es la metonimia del deseo”<sup>26</sup> (Lacan, 1958a/1995, p. 620).

Para referir al tema del fin de análisis en Lacan, es indispensable llevar a cabo un rodeo por el problema del deseo, puesto que sería ese precisamente el horizonte de la cura. Según Lacan el deseo se produce en el más allá de la demanda, pero también se ahueca en su más acá. Lacan insiste respecto al avance del psicoanálisis en la revelación de los deseos del hombre, lo cual se puede percibir a través de la estructura propia de un deseo, el deseo de hacer reconocer su deseo. “Este deseo, en el que se verifica literalmente que el deseo del hombre se aliena en el deseo del otro” (1955/1997, p. 330). Lo que indica el autor es el deseo de ser reconocido por el otro: “no tanto porque el otro guarda las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro.” (Lacan, 1953/1997, p. 257):

*¡Fort! ¡Da!* Es sin duda ya en su soledad donde el deseo de la cría de hombre se ha convertido en el deseo de otro, de un *alter ego* que lo domina y cuyo objeto de deseo constituye en lo sucesivo su propia pena (Lacan, 1956a/1997, p. 306).

Partiendo del ejemplo del juego del *Fort Da*<sup>27</sup> presentado por Freud, sostiene Lacan que en el “momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño

---

<sup>25</sup> Freud en el capítulo VII *La Identificación* propone tres fuentes de identificación: 1 Ligazón afectiva con un objeto 2- Introyección del objeto en el Yo 3- Nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. (1921/1997, p. 101).

<sup>26</sup> *Metonimia*: “se debe a la función que adquiere un significante S en tanto que está relacionado con otro significante en la continuidad de la cadena significativa” (Lacan, 1957/2016, p. 78).

<sup>27</sup> En el capítulo II de *Más allá del principio del placer*, Freud describe el juego de su nieto arrojando y reencontrando un carretel. “La interpretación del juego resultó entonces obvia. Se entramaba con el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar” (1920/1991, p.15)

nace al lenguaje” (1956a/1997, p. 306). Lacan explica que la importancia no es que el niño pronuncie esas palabras, “Lo importante es que hay allí, desde el origen, una primera manifestación de lenguaje” (1953/2017, p. 257). De esta manera el niño lleva al plano simbólico el fenómeno de la presencia y la ausencia. Explica Lacan que el niño, por el solo hecho de dirigir su llamado al otro, hace que el otro se le escabulla; la insistencia por lograr ese retorno es la que vuelve a llevarlo a su deseo. De esta manera el símbolo destruye la cosa, instaurando con dicha destrucción en el sujeto la eternización de su deseo. (1956a/1997, p. 307).

Es conocida la tesis lacaniana que sostiene que “*el deseo del hombre es el deseo del Otro*”. Se plantea al Otro la pregunta *¿Che vuoi?* (“¿Qué quieres?”), la que se puede transformar en *¿Qué me quiere?* (Lacan, 1958/2014, p. 24). Lacan desde su seminario *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* plantea el término *immixtion*<sup>28</sup>, el cual no tiene traducción al español<sup>29</sup>, se puede entender como una mezcla indivisible. Utiliza la idea de inmisión de los sujetos, para advertirnos que la estructura es transindividual, en la medida que en el sujeto del inconsciente opera siempre el lugar del Otro<sup>30</sup>. Por lo tanto, el final del análisis jamás podría ser imaginado sin el Otro.

Ese deseo está más acá, antes de la existencia. La función del analista es hacerle reconocer ese deseo, articularlo; pero al mismo tiempo es imposible de objetivar, dado que aún no existe. Podemos considerarlo en un estado preontológico;<sup>31</sup> no es, todavía no es, insiste en ser (cf. Grau Pérez, 2018). “Al nombrarlo, el sujeto crea, hace surgir, una nueva presencia en el mundo. Introduce la presencia como tal, y, al mismo tiempo, cava la ausencia como tal. Únicamente en este nivel es concebible la acción de la interpretación.” (Lacan, 1954/2004, p. 342). Lacan enfatiza que la acción eficaz de un análisis, la que lo puede llevar a un fin exitoso, es que el sujeto llegue a reconocer y a nombrar su deseo.

Lacan insiste en que los procedimientos pedagógicos pertenecen a un registro que es totalmente diferente al de la experiencia analítica. Si algo demostraría la experiencia analítica,

---

28 Se trata de una palabra surgida en el Siglo XVI (del bajo latín, *immixtio*, de *immiscere*) cuyo significado es: “acción de inmiscuirse, de meterse” (Le Robert, 2018).

29 Para lograr una idea más clara del término presentado por Lacan, podemos imaginarnos una mezcla de elementos, como se da en un “trago”, en el cual sus componentes se han vuelto indivisibles, por ejemplo, un gin-tonic.

30 Sostiene Alfredo Eidelsztein “cada vez que operamos con el ‘sujeto’ debemos tener en cuenta, cuál es la dimensión de Otredad que nos permita acceder él. Pero aunque nos permita acceder al ‘sujeto’, no accedemos nunca al ‘sujeto’ como tal —siempre es en este prerrequisito, en esta condición sine qua non que es ‘inmixturado’ ” con “Otredad” (2001).

31 Según Martin Heidegger en *Ser y Tiempo* esa comprensión del ser que todavía no se ha hecho concepto de ser, es decir, que no ha desarrollado un concepto de ser, a esa comprensión no llevada o traída a concepto, la llamaremos preontológica. (1976/2012).

es que no se avanza demasiado por esa vía. Aclara que no considera que los analizados sean incapaces de aprendizaje y cita el ejemplo de Gribouille.<sup>32</sup>

Conocen la historia de Gribouille. Va a un entierro y dice: ¡Felicidades! Lo llenan de insultos, lo aporrean, y cuando vuelve a su casa: Pero es que no se dice felicidades en un entierro, se dice Dios lo tenga en su gloria. Sale otra vez y pasa una boda: ¡Dios lo tenga en su gloria! Y vuelve a tener problemas (Lacan, 1954/2004, p. 342).

Los analizantes no son incapaces de aprendizaje, entendiendo ese aprendizaje como que el analizante lo hará mejor la próxima vez: “Y cuando digo que lo hará mejor la próxima vez, es que tendrá que hacer algo completamente distinto” (1954/2004, p. 135). El análisis revelaría una dimensión opuesta a un progreso por adaptación, aproximación o perfeccionamiento. Lo que el análisis descubre “Es siempre la aplicación estrictamente inadecuada de ciertas relaciones simbólicas totales” (1954/2004, p. 135).

El psicoanalista francés reafirmando su posición opuesta a quienes sostienen que el fin de análisis tiene que ver con la adaptación del yo, insiste en que el analizante debe descubrir a quién se dirige aún sin saberlo. El progreso del análisis se daría en la “reducción de la transferencia”, en el desplazamiento de esa relación. El fin de análisis solo se podrá alcanzar cuando el sujeto corra la “cortina” imaginaria para encontrar al Otro a quien se dirige sin saberlo, asumiendo el lugar que ocupa en las relaciones de transferencia, que en un principio desconocía. Se trataría de que el sujeto tome la palabra y entre en relación con los verdaderos Otros (Lacan, 1954/2004, p. 370):

“El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación última del sujeto con otro verdadero, con el Otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto terminal del análisis.” (Lacan, 1954/2004, p. 369).

Finalicemos con la crítica a aquellos analistas que proponen una concepción individualista del sujeto:

Puede captarse en él que la dialéctica no es individual y que la cuestión de la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana. (Lacan, 1953/1997, p. 309).

---

<sup>32</sup> Personaje popular francés que representa el grado máximo de estupidez y simpleza Larousse— (Lacan, 1954/2004, 135)

Siguiendo a Lacan podemos pensar en un fin de análisis que no se sostiene en una concepción individualista, en la línea de un fortalecimiento del Yo; por el contrario, el progreso del análisis se produce a partir de un descentramiento del Yo. El fin del análisis se encuentra en cómo realizarse en esa relación con aquellos otros con los que el sujeto se asocia. No se trata de soltarse del Otro, ni quitárselo de encima; se trata de buscar otra forma de estar ligado a él.

#### **4. Reflexiones finales**

Estimado lector, le quiero confesar que para realizar estas reflexiones finales, más allá de lo presentado teóricamente en los tres capítulos anteriores, me basare en opiniones y experiencias que compartimos con varios referentes —analistas, docentes, compañeros— que dejaron su huella en mi formación. Con ellas y ellos tuve el placer de compartir una entrevista, o si usted gusta, una simple conversación acerca del tema de este trabajo. Surgieron cosas muy interesantes, no desde un plano estrictamente teórico, sino más bien del lado vivencial de su propia experiencia en el consultorio, ya sea, ocupando el lugar analistas o el de analizantes.

¿Por qué las charlas? ¿Cuál era su propósito? Realmente no estoy seguro, pero como comentaba al inicio, este es un trabajo formativo, y vaya si esas reuniones aportaron a mi formación. Me surgía la duda acerca de cuál sería la respuesta frente a la invitación. Todas y todos aceptaron, siendo en extremo generosos al compartir su saber, sus experiencias y su tiempo. Esos encuentros fueron llevados adelante con Jorge Bafico, Paola Behetti, Octavio Carrasco, Maximiliano Diel, Marina Esborraz, Doris Hajer, Ana Inés Heras, Virginia Masse, Lucia Moleri, Marcelo Real e Irupé Rocca.

El filósofo neerlandés, Baruch Spinoza, sostenía que en la naturaleza hay composiciones de relación, donde los seres humanos —paquetes de relaciones— componemos con otros, por lo tanto, somos al mismo tiempo individuales y colectivos. Lo que nos ayuda a componer, *lo bueno*, es aumentar las composiciones en relaciones convenientes, relaciones que despliegan la libertad y la potencia. ¿Cómo entendemos esa potencia? Como la intensidad que se alcanza en el encuentro con los otros; la capacidad de hacer surgir en el encuentro amoroso en que componemos y creamos, por eso la potencia también es asociada a la dimensión artística, un encuentro que nos lleva a crear y eso nos libera y nos alegra (Deleuze, 1990/2008, p.217-253, p.365.385). Se dio un encuentro sin relaciones jerárquicas, horizontal, que se podría confundir con “pares” conversando; encuentros que nos ayudaron a desplegarlos de manera individual pero, esencialmente, con el otro. ¿Fueron importantes

las entrevistas para el objetivo del trabajo? Importantes no, fueron imprescindibles. Superaron generosamente su alcance inicial.

La pregunta a lo largo de este trabajo ha girado en torno al final del análisis ¿Qué es un fin de análisis? Cuando comencé el trabajo tenía la ilusa esperanza de encontrar una respuesta a este problema tan complejo para el psicoanálisis. Creía inocentemente que podría aportar algo nuevo en lo referido al tema. Lamento confirmarle, estimado lector, que esto no sucedió. Más allá del final, sin lugar a dudas nuestro trabajo se desdibujó y nos encontramos deambulando por la finalidad, entendimos, que es imprescindible comprender la finalidad del tratamiento psicoanalítico, para acercarnos al fin de análisis.

Me encontré con un Freud que a lo largo de su vida vaciló en dar una respuesta concreta al fin de análisis. Presentó varias lecturas acerca del tema, las cuales varían según el momento de su obra en que se encuentran. En un primer momento, que podemos identificar en torno a su primera tópica, el autor plantea que el fin de análisis se podía encontrar cuando el analizante lograba hacer consciente lo inconsciente, llenar las lagunas del recuerdo. Esta idea de fin de análisis es compartida en muchas partes de su obra por el analista húngaro, quien sostiene que las actividades de placer deben ser vividas en la fantasía consciente.

Años después, Freud plantea una idea que nosotros titubeamos si considerarla como un fin de análisis ¿Por qué la duda? Porque se nos presenta extremadamente abstracta, lo cual nos dificulta demasiado acercarla a la práctica clínica. Quizás por la complejidad misma que presenta el problema de las dos pulsiones primordiales: Eros y Pulsión de muerte. El fin de análisis se encontraría allí cuando, a través del tratamiento, se entiende cómo se conjugan ambas pulsiones en la vida del sujeto; pero, como anticipamos, dicha situación nos resulta muy difícil de advertir en la clínica.

Nuestra lectura de Freud, generalmente la hacemos acompañada de la lectura que realiza Jacques Lacan. Entendemos que Lacan muchas veces va más allá de lo que realmente dijo Freud, allí donde la teoría freudiana parece decir más que su autor. Freud, en el final de su obra, luego de consolidada su segunda tópica, plantea un fin de análisis que se alcanza, efectivamente, por el fortalecimiento del Yo. Un Yo individual, más fuerte, independiente del superyó y apropiado de los fragmentos del ello. En esa época Freud estaba luchando contra un rebelde cáncer de garganta; sus cuidados eran sobre todos ejercidos por su hija Anna<sup>33</sup>, quien publica en 1936 *“El Yo y los mecanismos de defensa”*.

---

<sup>33</sup> Anna Freud (1895 – 1982) Publica en 1936 su libro *El Yo y los mecanismos de defensa*. Texto fundamental y de referencia para las teorías que se enfocan el Yo del analizante.

Entendemos —lo cual no quiere decir que compartamos— que el planteo que hace la Ego psychology sobre el fortalecimiento del Yo del analizante puede estar en cierta sintonía con lo que plantean Sigmund Freud —y sobre todo Anna Freud— en esta etapa. La identificación al Yo del analista, resulta más difícil de enlazarla al pensamiento freudiano. En cuanto a Ferenczi, da la impresión de no estar convencido de ir por el lado del reforzamiento Yoico individual, aunque declare que el analizante, al finalizar el tratamiento, debe manifestar cierta conformidad con que a través de su paso por el análisis ha logrado ciertas transformaciones en su vida y su modo de comportarse. Notamos un Ferenczi que estaba alejado de la idea de asimilar el Yo del analizante con el del analista, el cual consideraba que debía ser hundido en el análisis.

No quedan dudas respecto a la posición de Lacan: es extremadamente crítico con el tratamiento analítico orientado en la búsqueda de un Yo autónomo, adaptado, identificado con el Yo del analista, desarrollando una crítica muy frontal contra los analistas que sostenían esa idea. Un tema que nos llevó a reflexionar y reconsiderar nuestra postura en reiteradas oportunidades, es la lectura que se hace del aforismo freudiano *Wo es war, sol ich werden*. Si bien compartimos la lectura que hace Lacan a lo largo de su obra, donde entiende que lo que debe advenir es el sujeto del inconsciente, consideramos que lo que escribió Freud en esa etapa de su vida se centra en el Yo individual.

Nos encontramos al final de *Análisis terminable e interminable* con otro postulado freudiano respecto al fin de análisis. Freud sostiene que el analizado se encuentra con un límite del análisis —*la roca de base*— en la castración. En este sentido podemos notar que Ferenczi va más allá de Freud. A partir de lo que considera la segunda regla fundamental, el analista es capaz de lograr junto con el analizante que este llegue a superar su angustia de castración. Lacan también es más “optimista” que Freud en este punto, él se encuentra con el imposible de levantar la división original del sujeto por ser un “ser hablante”.

Sandor Ferenczi, sin lugar a dudas, fue la sorpresa con la que nos encontramos en este trabajo. Un desconocido para nosotros que nos llevó a detenernos en varias ideas de su interesante obra. Su primer idea de fin de análisis la encontramos asociada con la noción de *translaboración*, que no llegamos a comprender completamente. Parecía estar muy asociada a un factor cuantitativo que era, en última instancia, el que permitía al analizante salirse de la repetición. Ferenczi sostenía que para llegar al fin de análisis era necesario hacer caer la mentira del discurso; recién allí se encontraría la verdadera asociación libre. Estas ideas de Ferenczi las encontramos muy cercanas al primer momento de Freud abordado en el trabajo, el referido a hacer consciente lo inconsciente.

Hemos percibido cierta transgresión a la técnica clásica por parte de Ferenczi, al tratar de poner en juego en el análisis la contratransferencia del analista en el *análisis mutuo*. Esa necesidad que entiende de explicarle al analizante sus sentimientos, tensiones, incluso en oportunidades llegando el analista a ocupar el diván, entregándose a la guía del inconsciente y transformándose mutuamente junto al otro. Al poner en juego la contratransferencia, también el analista promueve algo de su propia transformación y así resulta la mutualidad. De esta manera el analista abandonaba sus resistencias personales, abandonaba su pasividad y junto al analizante se encaminaba hacia el momento del fin de análisis.

Hay bastante concordancia entre los tres autores en lo que respecta al tiempo del tratamiento: todos lo consideran importante para alcanzar el fin de análisis, pero la importancia va más allá del tiempo cronológico. Nada indica que haya una cantidad de tiempo ideal para llegar al término de un análisis; algunos pueden durar más, otros menos, más allá de un tiempo cronológico, encontramos un tiempo lógico. Una referencia muy clara al tema de la importancia del tiempo para el fin de análisis la podemos encontrar por el lado de Ferenczi, quien sostiene que lo fundamental es la disposición y el compromiso del analizante a sostener el tratamiento por el tiempo que sea necesario.

Otro de los temas que se pone en juego en lo referido al fin de análisis, es su efecto, digamos así, profiláctico. Freud entiende que es imposible influir sobre un conflicto futuro. Sostiene que atravesar un análisis no es garantía de haber logrado ciertas fortalezas en comparación con alguien que no lo ha cursado. Ferenczi, al que hemos puesto el adjetivo de "optimista", estaba convencido de que sí: el analizado a través de un mejor dominio económico podría llegar a vivir mejor con los actos y las decepciones. La posición de Lacan llegaría en otro sentido, dado que en ambos analistas están haciendo referencia a un Yo autónomo. El fin de análisis lacaniano no viene por ahí, igual podemos considerar que en su fin de análisis hay un mejor saber actuar con el Otro, visualizando de manera más clara la posición intersubjetiva, lo que nos ayudaría a estar más prevenidos a futuro.

¿Qué es el fin de análisis para Lacan? Seguramente no nos quedó totalmente claro. Lo que sí vislumbramos, es que se opone al reforzamiento del Yo y no busca un Yo autónomo o adaptado. Y, obviamente, el fin de análisis jamás debería llegar por una identificación al Yo del analista. Podemos pensar un fin de análisis desde Lacan como un cambio de posición subjetiva, y por lo tanto, un cambio en relación al Otro.

Lacan se muestra tenaz en sostener que el sujeto del inconsciente no opera desde la individualidad, sino que lo hace siempre desde el lugar del Otro. En el fin de análisis el analizado debe ser capaz de reconocer el deseo que tiene su causa en el Otro, más allá de poder objetivarlo. El analizante debe descubrir a quién se está dirigiendo sin saberlo,

asumiendo cuál es su lugar en todo eso. De esta forma, se le abre la posibilidad de encontrar un nuevo modo de satisfacción, una nueva forma de estar ligado al Otro.

Sin lugar a dudas, no pudimos llegar a la respuesta que esperábamos cuando comenzamos este trabajo. Tampoco pudimos escribir nada innovador en lo respectivo a la temática, quedará para un futuro. Entendemos que lo más importante que se desprende del trabajo es la clara diferencia de posiciones que hay: entre quienes consideran que el fin de análisis tiene que ver con el fortalecimiento de un Yo individual y quienes conciben que el fin de análisis se debe entender en una nueva forma de relación con los otros, un movimiento de posición respecto al Otro.

Hay muchas cosas que nos han quedado resonando al transitar este camino y que queremos comentar antes de terminar. Entendemos que el fin de análisis va mucho más allá que el fin de una terapia; no se trata de un alta médica. Si usted me permite la chabacanería, le diría disfrutar un poco más de la vida, vivir de la mejor manera posible.

Fin de análisis que sin dudas acrecienta su complejidad si quien está en el diván es un aspirante a analista. Se debe entender que cada análisis es un proceso singular e irrepetible, y hay tantos finales de análisis posibles como sujetos. Fin de análisis que se puede concretar en un sueño o en una caminata por un camino que ya no será el mismo. Que se puede pensar como una creación, un descubrirse, una invención, un libro, una poesía, una pintura. Por ahora, si usted me lo pregunta, estimado lector, fin de análisis como una entelequia.

## Referencias Bibliográficas:

Chemana, R. (1996) *Diccionario del Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y maternas del psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu

Deleuze, G. (1980/2008) *Clase 7. En: En medio de Spinoza*. P.217-253. Editorial Cactus. Buenos Aires.

Deleuze, G. (1980/2008) *Clase 13. En: En medio de Spinoza*. P.365-385. Editorial Cactus. Buenos Aires.

Ferenczi, S. (1914a/1984) *Análisis Discontinuo. En: Sandor Ferenczi, Psicoanálisis Tomo II*, p.193-197. Madrid. Espasa-Calpe S.A.

Ferenczi, S. (1914b/1984) *Palabrería. En: Sandor Ferenczi, Psicoanálisis Tomo II*, p.257.259. Madrid. Espasa-Calpe S.A.

Ferenczi, S. (1919/1984) *La influencia ejercida sobre el paciente en el análisis. En: Sandor Ferenczi, Psicoanálisis Tomo III*, p.29-33. Madrid. Espasa-Calpe S.A.

Ferenczi, S. (1927/1984) *El problema del fin de análisis. En: Sandor Ferenczi, Psicoanálisis Tomo IV*, p.49-59. Madrid. Espasa-Calpe S.A.

Ferenczi, S. (1928/1984) *Elasticidad de la técnica psicoanalítica. En: Sandor Ferenczi, Psicoanálisis Tomo IV*, p.59-73. Madrid. Espasa-Calpe S.A.

Ferenczi, S. (1932/2008) *Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932*. Buenos Aires. Amorrortu.

Ferenczi, S. (1933a/1984) *Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En: Sandor Ferenczi, Psicoanálisis Tomo IV*, p.139-153. Madrid. Espasa-Calpe S.A.

Ferenczi, S. (1933b/1984) *Resumen de la teoría psicoanalítica. En: Sandor Ferenczi, Psicoanálisis Tomo IV*, p.165-216. Madrid. Espasa-Calpe S.A.

Freud, S. (1895/1984) *"Proyecto de psicología". En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. I*, pp. 323-390 Bs. As. Amorrortu.

Freud, S. (1905/1984) *"Tres ensayos de teoría sexual". En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. VII*, pp 109-223. Bs. As. Amorrortu.

Freud, S. (1912a/1991). *"Sobre la dinámica de la transferencia". En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. XII*, pp. 93- 105. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1912b/1991). *"Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. XII*, pp. 107- 120. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1914a/1991). *"Recordar, repetir y reelaborar". En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. XII*, pp. 145-157. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1914b/1991) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, TXIV*, pp.1-63. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1915/1991). *"Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. XII*, pp. 159-174. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1915/1991) *"Introducción al Narcicismo". J En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T. XIV*, pp. 65-97. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915/1991) "Pulsiones y destinos de pulsión". J En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T. XIV, pp.106-134. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915/1991) "Lo inconciente". J En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T. XIV, pp.153 - 213. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1919/1991) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. J En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T. XVII, pp.151 - 163. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920/1991), Más allá del principio de placer. En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T.XVIII, pp. 1-62. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1920/1991), Psicología de las masas y análisis del yo. En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T.XVIII, pp. 63-136. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1923/1991), El yo y el ello En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T.XIX, pp. 1-67. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1933/1991) 31º conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. XXII, pp. 53-71. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1937/1991) Análisis terminable e interminable. En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T. XXIII, pp.211-269. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1938/1991) La escisión del yo en el proceso defensivo. En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas, T.XXIII, pp.271-277. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1940/1991) Esquema del Psicoanálisis. J En: Strachey, J., Sigmund Freud. Obras Completas. T. XXIII, pp.133-211. Buenos Aires: Amorrortu.

Grau Pérez Lasala, G. (2018) Klein con Lacan: un estudio discursivo de la recepción de las ideas lacanianas en Uruguay (1955-1982) [en línea] Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología, 2018

Heidegger, M. (1976/2012) Ser y Tiempo. Trotta. Madrid.

Jones, E. (1953/1970) Vida y Obra de Sigmund Freud III. Graficas Diamante. Barcelona.

Lacan, J. (1953/2017). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en 1953-1954).

Lacan, J. (1954/2004). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en 1954-1955).

Lacan, J. (1955/1997). Variantes de la cura-tipo. En Escritos 1. P.311-349. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1956a/1997). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. P.227-322. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1956b/1997). La cosa freudiana. P.384-419. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1957/2016). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las Formaciones del Inconciente*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1957-1958).

Lacan, J. (1958a/1995). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En *Escritos 2*. P.565-627. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1958/2014). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1958-1959).

Lacan, J. (1960a/1995). *Posición del inconsciente*. En *Escritos 2*. P.808-830. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Texto original de 1960).

Lacan, J. (1964/2016). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en 1964).

Lacan, J. (1968) Seminario 15. *El acto psicoanalítico*. Inédito

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1967/ 2003). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Le Robert, A. (2018) *Le petit Robert*. Zanichelli. Paris.

Navarro Denis, S. (2015) "*Wo es war, soll ich werden*": lecturas de un aforismo de fin de análisis [en línea] Trabajo final de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología, 2015

## Recuperado

Eidelsztein, Alfredo "*La ética del psicoanálisis*" – 6ª clase (curso dictado en Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires, el 25 de octubre de 2001) – Disponible en [www.apertura-psi.org/cursos](http://www.apertura-psi.org/cursos) El neologismo "inmixturado" es del disertante.

Ferenczi, S. (1925) *Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad*, recuperado de: <https://psicoanalisis.org/ferenczi/101-150.htm>

Heras, A (2019) *Ferenczi's theory on power and its pollination to and within Latin América* recuperado de:

[http://imagobudapest.hu/images/lapszamok/2019\\_2\\_Pszichoanalizis\\_Latin-Amerikaban/IB\\_2019\\_2sz\\_pp36-44\\_Heras.pdf](http://imagobudapest.hu/images/lapszamok/2019_2_Pszichoanalizis_Latin-Amerikaban/IB_2019_2sz_pp36-44_Heras.pdf)

Heidegger, M. *Lectores de Heidegger*, recuperado de:

<https://lectoresdeheidegger.wordpress.com/2010/08/09/Heidegger-pre-pretologico/#:~:text=Esa%20comprensión%20del%20ser%20que,a%20concepto%20la%20llamaremos%20preontológica.>